[1]

I. M. I.

Fiat!!!

21-1
Febrero 23, 1927

Cómo el vivir en el Querer Divino es formar una visita de sorpresa a Jesús.

(1) Mi pobre corazón me lo sentía bajo un peso durísimo por la privación de mi dulce Jesús; ¡oh! cómo gemía y sufría, y haciendo mi acostumbrado giro en la Creación para seguir los actos de su Voluntad en ella, al llegar al mar lo llamaba y le decía: "Jesús mío, ven, regresa, tu pequeña hija te llama en el mar, te llamo junto con la vastedad de estas aguas, con su murmullo, te llamo en el serpentear de los peces, te llamo con la potencia de tu misma Voluntad que en este mar se extiende; si no quieres escuchar mi voz que te llama, escucha las tantas voces inocentes que se desprenden de este mar que te llaman. ¡Ah! no me hagas más penar que no puedo más". Pero qué, a pesar de todas las voces del mar Jesús no venía, por tanto he debido pasar a girar en el sol, y lo llamaba en el sol, lo llamaba con la inmensidad de su luz, así que dondequiera que giraba lo llamaba en nombre de cada cosa creada y de su misma Voluntad que dominaba en ellas. Entonces, habiendo llegado bajo la bóveda azul del cielo le he dicho: "Mira oh Jesús, te traigo todas tus obras, ¿no escuchas la voz de todo el cielo, las voces innumerables de las estrellas que te llaman? Todas quieren circundarte y hacerte una visita como a su Creador y Padre de ellas, ¿y Tú quieres rechazarnos a todos?" Ahora, mientras esto decía, mi dulce Jesús ha salido, y poniéndose como en medio de todas sus obras me ha dicho:

(2) "Hija mía, qué bella sorpresa me has hecho hoy, me has traído todas mis obras a hacerme una visita, me siento duplicada mi gloria, mi felicidad al verme rodeado por todas mis obras, que reconozco como tantos hijos míos. Hoy has hecho como un hijo que ama mucho a su padre y que sabe que él goza cuando se ve rodeado y visitado por todos sus hijos; éste los llama a todos, uno por uno los reúne a todos juntos, hermanos y hermanas y va a dar su sorpresa a su padre, el cual goza al verse rodeado por todos sus hijos, ninguno falta, reconoce a todos los miembros de su familia, ¡oh! cómo se siente glorificado por todos sus hijos, su felicidad es plena, y por cumplimiento de su alegría prepara un suntuoso banquete y festejan todos juntos, padre e hijos, pero en la plenitud de su felicidad reconoce al hijo que ha reunido a toda su familia para dar la sorpresa al padre y hacerlo gozar tanto, este hijo será amado de más, porque él ha sido la causa de tanta felicidad. Ahora pequeña hija mía, mientras tú me llamabas en el mar con todas sus voces, Yo te escuchaba y decía: 'Deja que gire por todas las cosas creadas, a fin de que me las reúna todas juntas y después me haré encontrar, así podré recibir la visita de todas mis obras, que son como tantos hijos míos, así ellos me harán feliz a Mí, y Yo a ellos'. Así que el vivir en mi Voluntad contiene sorpresas indescriptibles, puedo decir: 'Donde Ella reina el alma se vuelve mi felicidad, mi alegría, mi gloria, y Yo preparo a ella el banquete de sus conocimientos, a fin de que haciéndonos felices juntos, extendamos el Reino del Fiat Supremo, y así sea conocido, amado y glorificado'. Por eso espero frecuentemente estas sorpresas de la pequeña hija que me trae la visita de toda la familia que me pertenece.

(3) Además de esto, así como en la Creación están como esparcidas todas nuestras cualidades divinas, y cada cosa creada ocupa un oficio de nuestros atributos, por lo tanto:

[1] Este libro ha sido traducido directamente del original manuscrito de Luisa Piccarreta.

Quién es hijo de nuestra potencia, quién de la justicia, quién de la luz, quién de la paz, quién de la bondad, en suma, cada cosa creada es hija de alguno de nuestros atributos. Entonces cuando tú me traes toda la Creación, eres la portadora de mi felicidad esparcida en ella, y Yo reconozco a mi hijo de la luz en el sol, a mi hijo de la justicia en el mar, aquél de mi imperio en el viento, aquél de la paz en la tierra florida, en suma, en todas las cosas creadas reconozco algún parto de mis atributos, y Yo gozo al reconocer a mis hijos que me trae la pequeña hija de mi Querer. Hago como aquel padre que tiene muchos hijos y cada uno de ellos ocupa un oficio de honor: Quién es príncipe, quién es juez, quién diputado, quién senador, quién gobernador; el padre se siente más feliz al reconocer en el parto de sus entrañas cada uno de los oficios y la dignidad de los propios hijos, y como todas las cosas creadas fueron hechas porque debían servir para hacer felices a los hijos del Fiat Supremo, al verte traer a Nosotros nuestras obras, reconocemos en ti nuestra finalidad, y ¡oh! cómo gozamos al verte girar para reunir todas nuestras obras para traernos nuestra felicidad esparcida en toda la Creación. Por eso tu vuelo en mi Voluntad sea continuo".

(4) Después de esto, habiendo recibido la santa Comunión, estaba diciendo a mi amado Jesús: "Amor mío y vida mía, tu Voluntad tiene virtud de multiplicar tu Vida por cuantos seres existen y existirán sobre la tierra, y yo en tu Querer quiero formar tantos Jesús para darte todo entero a cada alma del purgatorio, a cada bienaventurado del Cielo, a cada viviente sobre la tierra". Ahora, mientras esto decía, mi celestial Jesús me ha dicho:

(5) "Hija mía, para quien vive en mi Querer, Éste es exactamente lo que hace, multiplica los actos del alma en virtud suya por cuantos son los seres creados, el alma recibe la actitud divina, y su acto se hace acto de todos. Es precisamente este el obrar divino: Un acto que hace se multiplica en tantos, que todos pueden hacer suyo aquel acto como si hubiera sido hecho por cada uno, mientras que el acto ha sido uno, así que el alma donde reina mi Querer se pone en las condiciones de Dios mismo, sea de gloria, sea de dolor, según que las criaturas lo reciban o lo rechacen; la gloria que su acto puede llevar, el bien y la Vida de Jesús a todos, es grande, exuberante, infinito; el dolor de que no todas las criaturas tomen aquel bien y de que mi misma Vida quede suspendida, sin llevar lo útil de mi Vida Divina, es dolor que supera todo dolor".

+ + + +

21-2
Febrero 26, 1927

Donde reina la Divina Voluntad forma tres cuerdas de oro purísimo. La Divina Voluntad hace su exposición en toda la Creación.

(1) Mi amable Jesús me hace esperar mucho su regreso, ¡oh! cómo lo suspira mi pequeña alma, reducida sin Él como tierra sin agua y sin sol, que mientras me quemo por la sed, es tanta la oscuridad que no sé hacia donde dirigir mis pasos para encontrar a Aquél que es el único que me puede dar el agua que me quita la sed, y me hace surgir el sol que da luz a mis pasos para reencontrar a Aquél que de mí se aleja. ¡Ah Jesús, Jesús, regresa! ¿No sientes mi latido en el tuyo que te llama, y que no teniendo más humor vital, fatigosamente late y no tiene más fuerza para seguir llamándote? Pero mientras esto y más decía, mi sumo bien Jesús se ha movido en mi interior, y me hacía ver tres cuerdas, que unidas entre sí estaban atadas en el fondo de mi alma, estas cuerdas descendían del Cielo, las cuales estaban atadas a tres campanas. Jesús era un pequeño niño y con una gracia que no se puede decir, y todo deprisa tomaba las cuerdas en sus pequeñas manitas y las jalaba fuerte, pero tanto, que

parecía que en el Cielo aquellas campanas formaban una música tan fuerte que todo el Cielo salía para ver quién era Aquél que tocaba con tanta premura e imponencia, de llamar la atención de todo el Cielo, también yo he quedado asombrada y mi dulce Jesús me ha dicho:

(2) "Hija mía, el alma donde reina mi Querer tiene las cuerdas de oro purísimo que descienden de la potencia del Padre, de la sabiduría de Mí, Hijo, y del amor del Espíritu Santo. Conforme el alma obra, ama, reza, sufre, así Yo tomo las cuerdas en mis manos y pongo en movimiento nuestra potencia, sabiduría y amor, para bien, para gloria de todos los bienaventurados y de todas las criaturas. El sonido de estas campanas es tan fuerte y armonioso, que llaman a todos como invitándolos a festejar, por eso todos han salido para gozarse la fiesta de tu acto. Así que, como ves, los actos del alma donde reina mi Querer se forman en el Cielo, en el seno de su Creador, descienden a la tierra por las tres cuerdas de nuestra potencia, sabiduría y amor, y suben nuevamente hasta su fuente para llevarnos la gloria a Nosotros debida, y Yo me deleito mucho en tirar de las cuerdas para hacer oír a todos el sonido de estas misteriosas campanas".

(3) Después de esto había oído de la exposición que se había hecho del Santísimo Sacramento en la iglesia, y yo pensaba entre mí: "Para mí no hay ni exposiciones, ni funciones". Y mi dulce Jesús no dándome tiempo a pensar en otras cosas, ha salido de dentro de mi interior y me ha dicho:

(4) "Hija mía, para ti no hay necesidad de exposiciones, porque para quien hace mi Voluntad tiene la exposición más grande y continua que mi Voluntad tiene en toda la Creación, más bien cada cosa creada, como están animadas por Ella, forman tantas innumerables exposiciones por cuantas cosas existen. ¿Quién forma mi Vida Divina en la Eucaristía? Mi Voluntad. Si no fuera porque la hostia sacramental está animada por mi Voluntad Suprema, la Vida Divina no existiría en ella, sería una simple hostia blanca que no merecería la adoración de los fieles. Ahora hija mía, mi Voluntad hace su exposición en el sol, y así como mi Voluntad tiene los velos de la hostia que esconden mi Vida, así tiene los velos de la luz que la esconden en el sol, sin embargo, ¿quién hace una genuflexión, quién manda un beso de adoración, quién dice un gracias a mi Voluntad expuesta en el sol? ¡Ninguno! ¡Qué ingratitud! Pero a pesar de esto Ella no se detiene, es siempre estable en hacer el bien, en sus velos de luz sigue los pasos del hombre, inviste sus acciones, por cualquier camino que tome, su luz se hace encontrar delante y detrás, llevándolo como en triunfo en su seno de luz para hacerle el bien, dispuesta a hacerle el bien y darle la luz aunque no la quiera. ¡Oh Voluntad mía, cuán invisible eres, amable y admirable, inmutable en el bien, incansable sin jamás retroceder! Ve la gran diferencia entre la exposición de la Eucaristía y aquella que mi misma Voluntad tiene en acto continuo en las cosas creadas, a aquella de la Eucaristía el hombre debe incomodarse, ir él, acercarse, disponerse para recibir el bien, de otra manera nada recibe; en cambio la exposición de mi Voluntad en las cosas creadas, es Ella que va al hombre, que se incomoda y a pesar de que no esté dispuesto, mi Voluntad es generosa y lo ahoga de sus bienes, no obstante no hay quien adore a mi eterna Voluntad en tantas exposiciones suyas. Ella hace su exposición en el mar, y si bien en el sol, símbolo de la Eucaristía, da su luz, su calor, da bienes innumerables, pero siempre en silencio, no dice jamás una palabra, no hace jamás un reproche por cuantos males horrendos pueda ver; en el mar en cambio, en los velos del agua hace su exposición en modo diferente, parece que habla al formar su murmullo, en los velos del agua infunde temor en sus oleajes tumultuosos y en las olas fragorosas, que si embiste naves o gentes las sepulta en el fondo del mar sin que ninguno lo pueda resistir; mi Voluntad en el mar hace la exposición de su potencia y habla en el murmullo, habla en los oleajes, habla en las olas altísimas llamando al hombre a amarla y a poseerla, y no viéndose escuchada hace la exposición de la justicia divina, y cambiando aquellos velos en tempestad se lanza contra el hombre inexorablemente. ¡Oh! si las criaturas pusieran atención a todas las

exposiciones que hace mi Voluntad en toda la Creación, deberían estar siempre en acto de adoración, para adorar mi Voluntad expuesta en los campos floridos donde expande sus perfumes, en los árboles cargados de frutos donde expande la variedad de sus dulzuras, así que no hay cosa creada donde no haga su exposición divina y especial, y como las criaturas no le tributan los honores debidos, te corresponde a ti mantener la adoración perpetua a las exposiciones que tiene el Fiat Supremo en toda la Creación. Eres tú hija mía, la que te debes ofrecer como adoradora perpetua de esta Voluntad sin adoradores y sin correspondencia de amor por parte de las criaturas".

+ + + +

21-3
Marzo 3, 1927

Donde reina el Divino Querer llama a Dios junto con su obrar. El ofrecimiento a Dios de las propias acciones las purifica y las desinfecta.

(1) Estaba ofreciendo mis pequeños actos como homenaje de adoración y de amor al Supremo Querer, y pensaba entre mí: "¿Pero será cierto que lo que hace el alma que hace la Divina Voluntad, lo hace el mismo Dios? ¿Qué gloria puede recibir si habiéndole ofrecido yo mi pequeño trabajo y todo lo que puedo hacer, lo venga a hacer junto conmigo?" Y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

(2) "Hija mía, ¿no me sientes en ti que estoy siguiendo tus actos? Porque donde reina mi Voluntad, todas las cosas, aun las más pequeñas y naturales se convierten en deleite para Mí y para la criatura, porque son efecto de una Voluntad Divina reinante en ella, que no sabe hacer salir de Sí ni siquiera la sombra de alguna infelicidad. Es más, tú debes saber que en la Creación nuestro Fiat Supremo estableció todos los actos humanos, invistiéndolos de deleite, de alegría y de felicidad, así que el mismo trabajo no debía provocar ningún peso al hombre, ni causarle la mínima sombra de cansancio, porque poseyendo mi Querer poseía la fuerza que jamás se cansa ni disminuye. Mira, también las cosas creadas son símbolo de esto, ¿se cansa tal vez el sol de dar siempre su luz? Ciertamente que no; ¿se cansa el mar de murmurar continuamente, de formar sus olas, de nutrir y multiplicar sus peces? Ciertamente que no; ¿se cansa el cielo de estar siempre extendido, la tierra de florecer? No. ¿Pero por qué no se cansan? Porque está dentro de ellos la potencia del Fiat Divino, que tiene la fuerza que no se agota jamás. Entonces todos los actos humanos entran en el orden de todas las cosas creadas y todos reciben la marca de la felicidad: El trabajo, el alimento, el sueño, la palabra, la mirada, el paso, todo. Ahora, hasta en tanto que el hombre se mantiene en nuestro Querer, se mantiene santo y sano, lleno de vigor y de energía incansable, capaz de gustar la felicidad de sus actos y de hacer feliz a Aquél que le daba tanta felicidad; pero en cuanto se sustrajo cayó enfermo y perdió la felicidad, la fuerza incansable, la capacidad y el gusto de gustar la felicidad de sus actos que el Divino Querer con tanto amor había investido. Esto sucede también entre quien está sano y entre quien está enfermo: El primero saborea el alimento, trabaja con más energía, toma placer en divertirse, en pasear, en platicar; el enfermo se disgusta del alimento, no siente fuerza para trabajar, se aburre de las diversiones, le fastidian las pláticas, todo le hace mal; la enfermedad ha cambiado su naturaleza, sus actos en dolores. Ahora supón que el enfermo volviera al vigor de su salud, se restablecería en las fuerzas, en el gusto, en todo. Así que la causa de su enfermedad ha sido el salir de mi Voluntad; el regresar y hacerla reinar será causa de que regrese el orden de la felicidad en los actos humanos, y hacer que mi Voluntad tome su actitud en los actos de la criatura. Y en

cuanto ofrece su trabajo, el alimento que toma, y todo lo que hace, desde dentro de aquellos actos humanos brota la felicidad puesta por mi Querer en esos actos y sube a su Creador para darle la gloria de su felicidad. He aquí por qué donde reina mi Voluntad, no sólo me llama junto con Ella a obrar, sino que me da el honor, la gloria de aquella felicidad con la cual investimos los actos humanos, y aunque la criatura no poseyese toda la plenitud de la unidad de la luz de mi Voluntad, con tal de que ofrezca todos sus actos a su Creador como homenaje y adoración, como la enferma es ella, no Dios, Dios recibe la gloria de la felicidad de sus actos humanos. Supón un enfermo que hiciera un trabajo, o bien que preparara un alimento y lo diera a otro que está sano, éste que goza la plenitud de la salud no advierte nada, ni del cansancio de aquel trabajo, ni de la fatiga que el enfermo ha sentido al hacerlo, ni el disgusto de ese alimento que habría sentido si lo hubiera tomado el enfermo, más bien goza en la plenitud de su salud del bien, de la gloria y de la felicidad que le llevará aquel trabajo y gusta el alimento que le ha sido ofrecido. Así el ofrecimiento de las propias acciones purifica, desinfecta las acciones humanas y Dios recibe la gloria a Él debida, y por correspondencia hace descender nuevas gracias sobre aquella que ofrece a Él sus acciones".

+ + + +

21-4
Marzo 5, 1927

Cómo la firmeza en el bien es sólo de Dios, el cual habiendo hecho una vez un acto, éste no cesa más. Efectos de la firmeza. Cómo la Humanidad de Nuestro Señor fue vínculo de tiempos, remedio y modelo. Cómo quiere a salvo los derechos del Querer Divino.

(1) Me sentía en lo máximo de la aflicción por la privación de mi dulce Jesús, y en mi interior le decía: "Amor mío y Vida mía, cómo es que has partido de mí sin decirme adiós, ni enseñarme hacia dónde dirigir mis pasos, ni el camino que debo recorrer para reencontrarte, más bien me parece que Tú mismo me has obstaculizado los caminos para no dejarte encontrar, y por cuanto pueda girar y llamarte Tú no me escuchas, los caminos están cerrados, y yo extenuada por el cansancio estoy obligada a detenerme y lloro por Aquél que a cualquier costo quisiera encontrar y no encuentro. ¡Ah! Jesús, Jesús, regresa, ven a aquélla que no puede vivir sin Ti". Pero mientras desahogaba mi dolor, apenas se ha movido en mi interior, y yo al sentir que se movía le he dicho: "Mi Jesús, Vida mía, ¿por qué me haces tanto esperar, hasta no poder más? Si te haces ver es apenas como relámpago, y sin decirme nada se hace más oscuro que antes y yo quedo más en mis desvaríos, y delirando de dolor te busco, te llamo, pero en vano te espero". Y Jesús compadeciéndome me ha dicho:

(2) "Hija mía, no temas, estoy aquí contigo, lo que quiero es que jamás salgas de dentro de mi Voluntad, que siempre continúes tus actos sin apartarte jamás de los confines del Reino del Fiat Supremo, y esto te dará la firmeza que te asemejará a tu Creador, el cual, habiendo hecho una vez un acto, ese acto tiene vida continua sin cesar jamás. Un acto siempre continuado es sólo de Dios, el cual no sufre interrupciones en sus actos, por eso nuestra firmeza es inquebrantable y extendiéndose dondequiera con nuestra inmensidad, vuelve sin interrupción nuestros actos y dondequiera que nos apoyamos encontramos nuestra firmeza que nos hace el más grande honor, nos hace conocer como el Ente Supremo, Creador de todo, y vuelve inquebrantable nuestro Ser y nuestros actos, porque dondequiera que queremos apoyarnos encontramos nuestra firmeza que todo sostiene; hija mía, la firmeza es naturaleza y dote divina, y es justo que demos esta participación y dote de naturaleza divina a

quien debe ser hija de nuestro Fiat Divino y vivir en nuestro Reino. Así que el continuar tus actos en Él sin interrumpirlos jamás, hace conocer que ya estás en posesión de la dote de nuestra firmeza. ¡Cuántas cosas dice la firmeza! Dice que el alma se mueve sólo por Dios; dice que se mueve con razón y con puro amor, no con pasión e interés propio, dice que conoce el bien que hace y por eso se mantiene firme en él sin interrumpirlo jamás; la firmeza dice con caracteres imborrables: 'Aquí está el dedo de Dios'. Por eso sé firme en tus actos y tendrás nuestra firmeza divina en tu obrar".

(3) Después de esto continuaba mis actos en el Supremo Querer, y llegando al punto de seguir los actos de Jesús desde que fue concebido en el seno de la Inmaculada Reina, hasta que murió sobre la cruz, mi amable Jesús, haciéndose oír de nuevo en mi interior me ha dicho:

(4) "Hija mía, mi Humanidad vino a la tierra como en medio de los tiempos, para reunir el pasado, cuando la plenitud de mi Voluntad reinaba en el hombre; en la Creación todo era suyo, dondequiera que tenía su Reino, su Vida obrante y Divina, y Yo encerré en Mí esta plenitud de mi Querer Divino, y vinculando los presentes me hice primer modelo para formar los remedios que se requerían, las ayudas, las enseñanzas que se necesitaban para curarlos, y después vinculaba a los futuros a la plenitud de aquella Voluntad Divina que reinaba en los primeros tiempos de la Creación. Así que mi venida a la tierra fue vínculo de reunión de los tiempos, fue remedio para formar este vínculo para hacer que el Reino del Fiat Divino pudiera regresar en medio de las criaturas, fue modelo que hacía para todos, los que modelándose quedaban reanudados en los vínculos hechos por Mí. He aquí por qué antes de hablarte de mi Voluntad te hablé de mi venida a la tierra, de lo que Yo hice y sufrí, para darte los remedios y el modelo de mi misma Vida, y después te hablé de mi Querer, eran vínculos que formaba en ti, y en estos vínculos formaba el Reino de mi Voluntad, y señal de esto son los tantos conocimientos que te he manifestado acerca de Ella, su dolor porque no reina con toda su plenitud en medio de las criaturas, y los bienes que promete a los hijos de su Reino".

(5) Después yo continuaba rezando y me sentía medio somnolienta, cuando de improviso oía hablar en voz alta dentro de mí, he puesto atención y he visto a mi amado Jesús con los brazos en alto, en acto de abrazarme, que con voz fuerte me decía:

(6) "Hija mía, Yo no pido otra cosa de ti sino que seas la hija, la madre, la hermana de mi Voluntad, que pongas a salvo en ti sus derechos, su honor, su gloria".

(7) Y esto lo decía con voz alta y fuerte; después, bajando la voz y abrazándome ha agregado:

(8) "El motivo hija mía por el que quiero a salvo los derechos de mi eterno Fiat, es porque quiero encerrar en el alma la Santísima Trinidad, y sólo mi Voluntad Divina puede darnos el lugar y la gloria digna de Nosotros, y sólo por medio de Ella podemos obrar libremente y extender en ti todo el bien de la Creación, formar cosas aún más bellas, porque con nuestra Voluntad en el alma podemos todo, sin Ella nos faltaría el lugar donde ponernos y donde extender nuestras obras; por lo tanto, no siendo libres, permanecemos en nuestros apartamentos celestiales. Sucede como a un rey, que amando con amor excesivo a un súbdito suyo quiere abajarse a hacer vida en su pequeño tugurio, pero quiere ser libre, quiere poner en el pequeño tugurio sus cosas reales, quiere mandar, quiere que coma junto con él sus buenos y delicados alimentos, en suma, quiere hacer su vida de rey, pero el súbdito no quiere que el rey ponga sus cosas reales, ni que mande, ni quiere adaptarse a los alimentos del rey. El rey no se siente libre y por amor de la libertad se vuelve a su palacio real. Donde no reina mi Voluntad no soy libre, la voluntad humana pone continua oposición a la mía y por eso no teniendo a salvo nuestros derechos, no podemos reinar y por eso nos estamos en nuestra morada real".

+ + + +

21-5
Marzo 10, 1927

Cómo Dios en la Creación daba los derechos de poseer el Reino de la Divina Voluntad.

(1) Estaba según mi costumbre siguiendo los actos del Querer Supremo en la Creación, y habiendo llegado al punto cuando Dios creaba al hombre, me unía con los primeros actos perfectos que hizo Adán cuando fue creado, para comenzar junto con él, y para seguir donde terminó de amar a Dios, de adorarlo, cuando pecó, con aquella perfección con la que había empezado en la unidad del Fiat Supremo, pero mientras esto hacía pensaba entre mí: "¿Pero nosotros tenemos derecho a este Reino del Querer Divino?" Y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

(2) "Hija mía, tú debes saber que Adán antes de pecar hacía sus actos en el Fiat Divino, esto significaba que la Trinidad le había dado la posesión de este Reino, porque para poder poseer un reino se necesita quién lo forme, quién lo done y quién lo reciba. La Divinidad lo formó y lo donó, el hombre lo recibió, así que Adán en su primera época de la Creación poseía este Reino del Fiat Supremo, y como él era la cabeza de todo la generación humana, todas las criaturas recibían el derecho de esta posesión; y si bien Adán con sustraerse de nuestra Voluntad perdió la posesión de este Reino, porque con hacer su voluntad se puso como en estado de guerra con el eterno Fiat, y, pobrecito, no teniendo fuerza suficiente para combatir, ni ejército bien provisto para poder pelear con un Querer tan Santo, que tenía fuerza invencible y un ejército formidable, quedó vencido y perdió el Reino dado por Nosotros, mucho más que la fuerza que poseía antes era la nuestra, y le habíamos dado también nuestro ejército a su disposición; en cuanto pecó la fuerza se volvió a nuestra fuente y el ejército se retiró de él poniéndose a nuestra disposición. Todo esto no quitó los derechos a sus descendientes de poder readquirir el Reino de mi Voluntad. Sucedió como a un rey que por una guerra pierde su reino, ¿no habrá la probabilidad que uno de sus hijos, con otra guerra pueda readquirir el reino de su padre, que ya era suyo? Mucho más que vine Yo a la tierra, el divino vencedor, para rehacer las pérdidas del hombre, y encontrando a quien quisiese recibir este Reino le restituía la fuerza, poniendo de nuevo mi ejército a su disposición para mantener el orden, el decoro y la gloria de este Reino. ¿Y cuál es este ejército? Es toda la Creación, en la cual en cada cosa creada está bilocada la Vida de mi Voluntad más que ejército maravilloso y formidable para mantener la vida de este Reino. El hombre podría perder la esperanza de poseer de nuevo este Reino sólo si viera desaparecer todo el ejército invencible de la Creación, entonces se podría decir: 'Dios ha retirado su Voluntad de la faz de la tierra, que la vivificaba, la embellecía, la enriquecía, ya no hay más esperanza de que el Reino pueda estar en nuestra posesión'. Pero hasta en tanto que la Creación exista, sólo es cuestión de tiempo para encontrar a aquellos que lo quieran recibir, y además, si no se pudiera esperar la posesión del Reino del Fiat Divino, no era necesario que Yo te manifestara tantos conocimientos referentes a él, ni te habría manifestado su Querer que quiere reinar, ni su dolor porque no reina; cuando una cosa no se puede efectuar es inútil hablar de ella, por lo tanto no habría tenido ningún interés de decir tantas cosas respecto a mi Voluntad Divina. Así que el sólo hablar de Ella es señal de que quiero que regrese su posesión".

+ + + +

21-6
Marzo 13, 1927

Cómo la Voluntad Divina no deja a nadie. Cómo Ella tiene la virtud regeneradora y tiene todo en su propio puño.

(1) Mi pobre existencia vive bajo la pesada presión de la privación de mi dulce Jesús, las horas me parecen siglos sin Él y siento todo el peso de mi duro exilio. ¡Oh Dios! qué pena vivir sin Aquél que forma mi vida, mi latido, mi respiro. Jesús, qué duro desgarro es para mí tu privación, todo es obstáculo, todo es dificultad, ¿cómo puede resistir la bondad de tu tierno corazón el verme tan paralizada únicamente por tu causa? ¿Cómo me dejas por tan largo tiempo? No te hieren más mis suspiros, no te conmueven mis gemidos, mis delirios que te buscan, no por otra cosa sino porque quieren la vida, es vida lo que quiero, no otra cosa, ¿y Tú me niegas esta vida? ¡Jesús, Jesús! quién hubiera pensado que me habrías dejado por tan largo tiempo. ¡Ah! regresa, regresa, porque no puedo más. Entonces mientras desahogaba mi dolor, mi amado Jesús, mi dulce Vida se ha movido en mi interior y me ha dicho:

(2) "Hija mía, si a ti te parece que te he dejado y no sientes mi Vida en ti, mi Voluntad no te ha dejado, más bien su Vida en ti estaba en su plenitud, porque Ella no deja a ninguno, ni siquiera a los condenados en el infierno, más bien allí está cumpliendo su Justicia inexorable e irreconciliable, porque en el infierno no hay reconciliación, más bien forma su tormento; es justo que quien no ha querido recibirla para ser amado, hecho feliz, glorificado, la reciba para ser atormentado y humillado. Por eso mi Voluntad no deja a ninguno, ni en el Cielo, ni en la tierra, ni en el infierno, tiene todo en Sí como en su propio puño, ninguno puede escaparle, ni el hombre, ni el fuego, ni el agua, ni el viento, ni el sol, dondequiera tiene su imperio y extiende su Vida imperando y dominando todo. Si nada deja y todo inviste, ¿podía acaso dejar a su pequeña hija primogénita donde ha concentrado su amor, su Vida y su Reino? Porque si bien mi Voluntad Divina se extiende por doquier y tiene su imperio sobre todo, sin embargo si la criatura la ama, se hace todo amor y da su amor; si la quiere como vida, forma su Vida Divina en ella; si la quiere hacer reinar, se forma su Reino, desarrolla sus actos según las disposiciones de las criaturas; tiene la virtud regeneradora, regenera la Vida Divina, la santidad, la paz, la reconciliación, la felicidad, regenera la luz, la belleza, la gracia; Ella sabe hacer todo, se da a todos, se extiende dondequiera, sus actos son innumerables, se multiplican al infinito; a cada criatura da un acto nuevo según están dispuestas, su variedad es inalcanzable. ¿Quién puede jamás huir de mi Voluntad? Nadie, debería salir de la Creación o bien ser un ser no creado por Nosotros, lo que no puede ser jamás, porque el derecho de crear es sólo de Dios. Por eso mi Voluntad no te dejará jamás, ni en vida ni en muerte, ni después de muerta, mucho más que regenerándote como su parto especial, ambas queréis que forme su Reino, y donde Ella está, estoy Yo en mi pleno triunfo; ¿puede haber una voluntad sin la persona que posee este querer? Cierto que no; ni te asombres si frecuentemente sientes en ti como si mi Vida terminara, sientes que termina pero no es verdad. Sucede como a las cosas creadas, que parece que mueren pero luego resurgen siempre; el sol parece que muere, pero porque la tierra gira pierde el sol y parece que muere, pero el sol vive y está siempre en su puesto, tan es verdad que girando más la tierra encuentra de nuevo su sol, como si resurgiera a vida nueva para ella. A la tierra parece que le muera todo, las plantas, las bellas flores, los frutos deliciosos, pero después todo le resurge y

adquieren la vida, aun la misma naturaleza humana, con el sueño parece que muere, pero del sueño resurge más vigorosa y rehecha. De todas las cosas creadas sólo el cielo está siempre fijo, no muere jamás, símbolo de los bienes estables de la Patria Celestial, no sujetos a cambios, pero todas las otras cosas, el agua, el fuego, el viento, todo, parece que mueren, pero después resurgen animadas todas por mi Voluntad, no sujeta a muerte y que posee el acto de hacer resurgir cuantas veces quiere todas las cosas. Más bien mientras parece que mueren, tienen vida perenne en virtud de la fuerza regeneradora de mi Voluntad. Así sucede en ti, te parece que mi Vida muere, pero no es verdad, porque estando en ti mi Querer está la virtud regeneradora que me hace resurgir cuantas veces quiere. Donde está mi Fiat no puede haber ni muerte ni bienes que terminan, sino vida perenne no sujeta a terminar".

+ + + +

21-7
Marzo 16, 1927

En cuanto Jesús fue concebido, formó el reanudamiento de su Reino con las criaturas. Cómo en la Divina Voluntad están los actos universales que se necesitan para impetrarlo.

(1) Estaba pensando en el Fiat Supremo y en el modo como puede venir y ser realizado este Reino, y mi amado Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

(2) "Hija mía, en cuanto tu Jesús fue concebido, reanudé de nuevo el Reino de mi Voluntad Divina con las criaturas. Era necesario que Ella tomara dominio absoluto en mi Humanidad y tuviese su Vida libre en todos mis actos, para poder extender su Reino como quería en mi Humanidad. Así que todo lo que Yo hacía: Obras, oraciones, respiro, latido y sufrimientos, eran vínculos, reanudamientos del Reino de mi Fiat con las criaturas. Yo representaba el nuevo Adán, que no sólo debía dar los remedios para salvarlos, sino debía rehacer, restituir lo que el viejo Adán perdió; por eso me fue necesario tomar la naturaleza humana para poder encerrar en ella lo que la criatura había perdido, y por medio mío darlo de nuevo. Era de justicia que mi Voluntad Divina tuviera una naturaleza humana a su disposición y que en nada se opusiera, para poder de nuevo extender su Reino en medio de las criaturas, mucho más que una naturaleza humana le había quitado sus derechos de reinar, por eso se necesitaba otra que le restituyera sus derechos. Por tanto mi venida a la tierra no fue por la sola Redención, más bien, la primera finalidad fue para formar el Reino de mi Voluntad en mi Humanidad, para darlo nuevamente a las criaturas; si esto no fuera así, mi venida sobre la tierra sería una obra incompleta, no digna de un Dios, que nada menos no habría podido restablecer la obra de la Creación, el orden como salió de nuestras manos creadoras, que en todo debía reinar nuestra Voluntad. Ahora, para que estos reanudamientos que formó mi Humanidad de mi Reino con las criaturas, pudieran tener validez, vida y ser conocidos, era necesario que eligiera a una criatura, que dándole por oficio especial que hiciera conocer este Reino de mi Querer, vinculara con ella todos estos reanudamientos que había formado mi Voluntad con mi Humanidad, dándole capacidad de transmitir estos reanudamientos de mi Reino a las otras criaturas. Por eso estoy en el fondo de tu alma manteniendo la Vida del Fiat Supremo, para vincular estos reanudamientos y extender en ella su Reino, y te hablo tanto de Él como a ningún otro hasta ahora le he hablado, por tanto sé atenta, que se trata de la cosa más grande, cual es restablecer el orden de la Creación entre el Creador y la criatura.

(3) No sólo esto, sino que era necesario que escogiera primero una criatura que viviera en el Fiat Divino para recibir de ella actos universales, porque mi Voluntad es universal, se

encuentra por todas partes, no hay criatura que no reciba su Vida. Ahora, el hombre con sustraerse de mi Voluntad rechazó un bien universal, quitó a Dios la gloria, la adoración, el amor universal; así que para dar nuevamente este Reino, estos bienes universales, quiere por derecho que primero una criatura viviendo en este Fiat, se le comunique este acto universal, y conforme ama, adora, glorifica, reza, se constituye junto con su mismo Querer amor universal por todos, adoración y gloria por cada criatura, y difundiendo su oración como si cada una rezara, ruega en modo universal que venga el Reino del Fiat Divino en medio de las criaturas. Cuando un bien es universal se necesitan actos universales para obtenerlo, y sólo en mi Voluntad hay estos actos. Conforme tú amas en Ella, tu amor se extiende dondequiera que Ella se encuentra, y mi Voluntad siente tu amor en todas partes, se siente seguir por doquier, por lo tanto siente en ti el primer amor como había establecido que la criatura la amara en el principio de la Creación; siente su eco en tu amor que no sabe amar con amor pequeño y finito, sino con amor infinito y universal; siente el primer amor de Adán antes de pecar, que no hacía otra cosa que repetir el eco de la Voluntad de su Creador, y se siente como atraída por estos actos universales que la siguen por todas partes para venir a reinar de nuevo en medio a las criaturas; por eso te escogí hija mía, y de en medio de su estirpe, no sólo para manifestarte los conocimientos, los bienes, los prodigios de este Fiat, sino para hacer que tú, viviendo en Él, con tus actos universales inclinases a mi Voluntad para venir a reinar nuevamente como al principio de la Creación en medio a las criaturas. Por eso a ti te es dado unir a todos, abrazar a todos, a fin de que encontrando a todos y todo en ti, como todo se encuentra en mi Voluntad, harás que se pongan de acuerdo, se darán el beso de paz y mi Reino será restablecido en medio de las criaturas. He aquí el por qué la necesidad de los conocimientos, de las maravillas de mi Fiat Divino, para disponer a las criaturas, para animarlas a desear, a querer, a suspirar este Reino y los bienes que hay en Él; y la necesidad de elegir primero a una criatura que viviendo en Él, con sus actos universales que le suministra mi mismo Querer, que son actos divinos, consiga el Reino de mi Fiat a las criaturas. Yo hago como un rey cuyo pueblo ha sido rebelde a sus leyes, el rey usando de su poder, a quién mete a la cárcel, a quién manda al exilio, a quién le quita el derecho de poseer, en suma, a todos da el castigo que justamente merecen. Ahora, con el largo andar del tiempo el rey tiene compasión de su pueblo, escoge a uno de sus ministros más fieles y abriendo su corazón doliente dice: 'Quiero fiarme de ti, escucha, he decidido darte el mandato de que me llames a los pobres exiliados, que liberes a los prisioneros, que restituyas el derecho de poseer los bienes que les quité, y si me son fieles les duplicaré sus bienes, su felicidad'. Y trata largamente con este ministro de su confianza, planeando todo lo que se debe hacer, mucho más que este ministro estaba siempre junto al rey, rogando por su pueblo, que diese a todos gracia de perdón y de reconciliación. Entonces después de haber planeado juntos todo en secreto, llaman a los demás ministros dando orden de que hagan llegar la buena noticia en medio de todo el pueblo, en las prisiones, en el exilio, de cómo el rey quiere hacer la paz con ellos, que quiere que cada uno regrese a su puesto y todos los bienes que el rey les quiere dar; y mientras se esparcen estas bellas noticias, desean, suspiran, se disponen con sus actos a recibir su libertad y el Reino perdido por ellos; ahora, mientras se difunden las noticias, el fiel ministro está siempre junto al rey, urgiéndolo con ruegos incesantes para que el pueblo reciba el bien establecido entre ellos. Precisamente esto es lo que he hecho Yo, porque lo que se puede hacer entre dos, al tú por tú, en el secreto del dolor y del amor de dos seres que se aman y que quieren el mismo bien, no se puede hacer entre muchos. Un secreto dolor y amor de tu Jesús, unidos con el alma que elijo, tienen tal poder: Yo de dar y ella de impetrar lo que se quiere; el secreto entre tú y Yo ha madurado los tantos conocimientos que te he dado del Reino de mi Fiat Divino, ha hecho resurgir tus tantos actos en Él; el secreto entre tú y Yo me ha hecho desahogar mi dolor tan grande y de tantos siglos en los cuales mi Voluntad, mientras estaba en medio de las criaturas, era vida de cada acto de ellas, no la conocían, la

tienen en estado de agonía continua. Hija mía, un dolor mío desahogado en el secreto del corazón de quien me ama, tiene la virtud de cambiar la justicia en misericordia, y mis amarguras se cambian en dulzuras. Entonces, después que me he fiado de ti, planeando juntos todo, he llamado a mis ministros dándoles orden de hacer conocer al pueblo las bellas noticias sobre mi Fiat Supremo, sus tantos conocimientos, y cómo llamo a todos a que vengan a mi Reino, que salgan de la cárcel, del exilio de su voluntad, que tomen posesión de los bienes perdidos, que no vivan más infelices y esclavos de la voluntad humana, sino felices y libres en mi Voluntad Divina. Y como este secreto ha tenido virtud de decirnos corazón a corazón las tantas manifestaciones maravillosas del eterno Fiat, saliendo fuera este nuestro gran secreto, hará tanto camino en el pueblo, que sorprendidos rogarán con suspiros que venga mi Reino que pondrá término a todos sus males".

+ + + +

21-8
Marzo 19, 1927

Cómo quien no cumple su misión en la tierra la cumplirá en el Cielo.
Cómo la misión del Fiat será larguísima. Orden de la Sabiduría Infinita.

(1) Estaba preocupada por la salud del reverendo padre Di Francia, las cartas que me habían llegado de él eran casi alarmantes, pensaba en la suerte de mis escritos que tanto interés había tenido de llevárselos todos, ¿a dónde irían a parar si Nuestro Señor se lo lleva consigo a la patria celestial? Y además, su misión para la publicación de los conocimientos sobre el Fiat quedaría sin fruto, porque se puede decir que nada ha hecho aún, a lo más se puede decir el inicio, la voluntad que tiene de hacer la publicación, pero para hacer salir una obra tan extensa, ¿quién sabe cuánto tiempo se necesite? Y en cómo para el padre, si en el bello principio Jesús se lo lleva, será una misión sin fruto, y así será también para mí si fuera afortunada de irme a mi Patria, ¿cuál será el fruto de mi misión, de haberme sacrificado tanto, de estarme las noches enteras escribiendo? Y también los tantos intereses de Jesús quedarían sin fruto, porque un bien, lo ha dicho Él mismo, sólo lleva su fruto cuando es conocido, entonces, si no serán conocidos, quedarán como frutos escondidos, sin que ninguno reciba el bien que contienen. Ahora, mientras esto pensaba, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

(2) "Hija mía, quien ha tenido una misión y apenas la ha iniciado, o bien no la ha desarrollado del todo, y en lo mejor me lo llevo al Cielo, continuará desde allá arriba su misión, porque llevará en el fondo de su alma el depósito del bien, de los conocimientos que ha adquirido en vida y en el Cielo los comprenderá con más claridad, y comprendiendo el gran bien de estos conocimientos del Fiat Supremo, rogará él y hará rogar a todo el Cielo para que se conozcan en la tierra, y conseguirá luz más clara a quien deberá encargarse. Mucho más que cada conocimiento sobre mi Voluntad le dará una gloria de más, una felicidad mayor, y a medida que se conozcan en la tierra será duplicado en la gloria y en la felicidad, porque será cumplimiento de su misión que tenía en su voluntad hacer, y es justo que a medida que se desarrolle en la tierra reciba el fruto de su misión, por eso le decía que lo hiciera pronto, lo urgía tanto a que no perdiera el tiempo, porque Yo quería que no sólo tuviera el inicio de su misión, sino que se adentrara en gran parte en la publicación de los conocimientos del eterno Fiat, a fin de que no hiciera todo desde el Cielo. En cambio, quien cumple su misión en la tierra puede decir: 'Mi misión ha terminado.' Pero quien no la ha cumplido la debe continuar desde el Cielo. Para ti, tú misión es larguísima, no podrás cumplirla en la tierra, hasta en tanto

que todos los conocimientos no sean conocidos y el Reino de mi Voluntad no sea establecido sobre la tierra, tu misión jamás podrá decirse terminada, en el Cielo tendrás mucho qué hacer, mi Voluntad que te ha tenido en la tierra ocupada para su Reino, no te dejará sin trabajar junto con Ella en el Cielo, te tendrá siempre en su compañía. Así que no harás otra cosa que descender y subir del Cielo a la tierra para ayudar y establecer con decoro, honor y gloria mi Reino. Esto te será de gran complacencia, felicidad y suma gloria, al ver tu pequeñez, que unida con mi Querer ha transportado el Cielo a la tierra y la tierra al Cielo, contento mayor no podrías recibir, mucho más porque verás la gloria de tu Creador completada por parte de las criaturas, el orden restablecido, toda la Creación con su pleno esplendor, al hombre, nuestro querido joyel en su puesto de honor. ¿Cuál no será nuestro y tu sumo contento, la suma gloria y la felicidad sin fin al ver la finalidad de la Creación realizada? Además, a ti te daremos el nombre de redentora de nuestra Voluntad, constituyéndote madre de todos los hijos de nuestro Fiat, ¿no estás contenta?"

(3) Después de esto estaba siguiendo los actos de la Divina Voluntad, y no encontrando a mi dulce Jesús pensaba entre mí que no me quería como antes, porque antes parecía que no sabía estar sin mí, no hacía otra cosa que ir y venir, ahora me deja sola sin Él aun días enteros; antes frecuentemente me llevaba al Cielo y me hacía volver a la tierra con sumo dolor mío, ahora todo ha terminado. Pero mientras esto pensaba, moviéndose en mi interior me ha dicho:

(4) "Hija mía, tú me ofendes al pensar que no te quiero como antes, esto no es otra cosa que el orden de mi infinita sabiduría. Tú debes saber que también mi inseparable Mamá, en su tierna edad, estaba más en el Cielo que en la tierra porque debía tomar de Nosotros los mares de gracia, de amor, de luz, para formar en Ella su cielo donde el Verbo Eterno debía concebirse y tener su habitación. Por eso cuando este cielo fue formado en la Soberana Reina, no fue ya necesario que fuera frecuentemente a la Patria Celestial, pues ya tenía en Ella lo que estaba en el Cielo. Así he hecho contigo, lo que era necesario antes no es necesario hoy, y además, ¿qué es más? ¿Poseerme dentro en el fondo del alma, bajo el bello cielo de mi Voluntad formado en ti, o bien visitar frecuentemente la Patria Celestial? Creo que es más poseerlo, por eso todo lo que he hecho antes en ti, por tantos años, no ha sido otra cosa que formar mi cielo en ti; después de formado es justo que me lo goce, y debes gozar también junto Conmigo que tu Jesús tiene su cielo en tu alma".

+ + + +

21-9
Marzo 22, 1927

Cómo quien vive en el Querer Divino vive en el eco de la voz de Jesús. Efectos de cuando surge el Sol de la Divina Voluntad en el alma.

(1) Continuando mi habitual estado, estaba siguiendo al Querer Divino en la Creación, y pasando de una cosa creada a otra, llamaba a mi dulce Vida, a mi amado Jesús, que viniera junto conmigo a seguir los actos de su Voluntad en todas las cosas creadas, y no viniendo, sentía el clavo de su privación que me traspasaba y en mi dolor le decía: "Mi Jesús, yo no sé qué hacer para reencontrarte, te hago llamar por tu justicia en el mar, por tu potencia en sus olas fragorosas y Tú no me escuchas, te hago llamar por tu luz en el sol, por la intensidad de su calor que simboliza tu amor y no vienes, te hago llamar por tu inmensidad, en todas tus obras, en la vastedad de la bóveda del cielo y parece que no es a Ti a quien llamo. Pero dime al menos cómo debo hacer para reencontrarte. Si no te encuentro en medio de tus obras, en

tu misma Voluntad, que son tus confines, ¿dónde podré encontrar mi vida?" Pero mientras desahogaba mi dolor se ha movido dentro de mí diciéndome:

(2) "Cómo es bella mi hija, cómo es bello ver su pequeñez como perdida en mi Voluntad buscarme en medio de mis obras y no encontrarme".

(3) Y yo: "Jesús mío, Tú me haces morir, dime, ¿dónde te escondes?"

(4) Y Jesús: "Me escondo en ti; mira, si tú oyes la voz de una persona, dices que el oír su voz es que ya está cerca de ti; ahora, mi Voluntad es el eco de mi voz, si tú estás en Ella y giras por todas las obras de mi Fiat, ya estás en el eco de mi voz, y estando en Ella estoy junto a ti, o bien dentro de ti, que con mi aliento te doy el vuelo para girar hasta donde llega mi voz y hasta donde mi Fiat se extiende".

(5) Y yo, sorprendida he dicho: "Amor mío, así que tu voz se hace anchísima y larguísima porque tu Voluntad no hay punto donde no se encuentre".

(6) Y Jesús ha agregado: "Cierto hija mía, no hay voluntad, ni hay voz si no está la persona que la emite, y así como mi Voluntad se encuentra por todas partes, así no hay punto donde no llegue mi voz que lleva mi Fiat a todas las cosas, por eso si te encuentras en mi Voluntad en medio de sus obras, puedes estar más que segura de que tu Jesús está contigo".

(7) Después de todo esto estaba pensando en el gran bien que nos trae la Divina Voluntad, y mientras estaba toda inmersa en Ella, mi dulce Jesús ha agregado:

(8) "Hija mía, así como el sol, que cuando surge hace huir las tinieblas y hace surgir la luz, cambia la humedad de la noche de la cual las plantas han sido investidas, de modo que yacían oprimidas, adormecidas y melancólicas, y en cuanto surge el sol cambia esa humedad en perlas, embelleciendo todo, plantas, flores y sobre toda la naturaleza su halo argentino da de nuevo la alegría, la belleza, quita el entorpecimiento de la noche y con su encanto de luz parece que da la mano a toda la naturaleza para vivificarla, embellecerla y darle la vida. El mar, los ríos, las fuentes, dan temor en la noche, pero en cuanto surge el sol, los rayos solares hacen huir ese temor e invistiéndolos hasta el fondo forma en ellos un fondo de oro y de plata, cristaliza a las aguas y de ellas forma el encanto más bello; así que toda la naturaleza resurge por medio del sol, si no fuera por el sol se podría llamar obra sin vida. Más que sol es mi Voluntad, en cuanto surge en el alma la viste de luz, todos sus actos son embellecidos con luz divina, de modo que se convierten en más que fulgidísimos brillantes y en adornos preciosos, mientras que antes que surgiera el Sol de mi Querer eran como el rocío nocturno, que oprime a las plantas y no les da ningún tinte de belleza, en cambio al surgir el sol aquel rocío forma el más bello ornamento a todas las plantas y da a cada una su tinta de belleza y hace resaltar la diversidad y vivacidad de los colores. Así, en cuanto surge mi Querer, todos los actos humanos quedan investidos de luz, toman su puesto de honor en mi Voluntad, cada uno recibe su especial tinte de belleza y la vivacidad de los colores divinos, de modo que el alma queda transfigurada y cubierta de una belleza indescriptible. Conforme surge el Sol de mi Querer pone en fuga todos los males del alma, quita el sopor que han producido las pasiones, más bien ante la luz del Fiat Divino las mismas pasiones besan aquella luz y ambicionan convertirse en virtudes para hacer homenaje a mi eterno Querer; en cuanto Él surge todo es alegría, y las mismas penas que, como mares en la noche dan temor a las pobres criaturas, si surge mi Querer pone en fuga la noche de la voluntad humana y quitando todo temor forma su fondo de oro en aquellas penas y con su luz inviste las aguas amargas de las penas y las cristaliza en mares de dulzura, de modo de formar un horizonte encantador y admirable, ¿qué no puede hacer mi Querer? Todo puede hacer y todo puede dar, y donde surge hace cosas dignas de nuestras manos creadoras".

+ + + +

21-10
Marzo 26, 1927

Quien posee la Divina Voluntad es el llamamiento a todos los actos de Ella. Tantas veces se resurge en la Vida Divina por cuantos actos se hacen en la Divina Voluntad. Cómo quien no hace la Divina Voluntad es el ladrón de la Creación.

(1) Estaba pensando entre mí: "Cuando giro en la Suprema Voluntad siguiendo sus actos en la Creación y en la Redención, parece que todas las cosas hablan, que todas tienen algo que decir de este admirable Querer, en cambio cuando estoy ocupada en otra cosa, todas las cosas se ponen en silencio, parece que no tienen nada que decir". Pero mientras esto pensaba, ha penetrado el sol en mi pequeña recámara y su luz golpeaba sobre mi cama y yo me he sentido investir por su luz y su calor; mientras estaba en esto ha salido una luz de dentro de mi interior, y arrojándose en la luz del sol, ambas luces se han besado. Yo quedé sorprendida y mi dulce Jesús me ha dicho:

(2) "Hija mía, cómo es bella mi Divina Voluntad bilocada en ti y en el sol, Ella cuando reside en el alma y hace un dulce encuentro con sus obras, hace fiesta y sumergiéndose en sus mismos actos que hace en las cosas creadas, se besan recíprocamente y una queda y la otra luz regresa triunfante a su puesto, a ejercer su oficio querido por mi misma Voluntad. Entonces, el alma que posee mi Voluntad es el llamamiento a todos los actos de Ella y en cuanto se encuentran, súbito se reconocen, y por eso cuando tú giras en la Creación y en la Redención todas las cosas te hablan, son los actos de mi Voluntad que te hablan en ellas, porque es justo que quien la posee conozca la vida de Ella, que mientras parece dividida en tantas cosas creadas y distinta en tantos actos diversos, sin embargo es un acto solo, y quien la posee es necesario que esté al día de todos sus actos para formar un acto solo con todos los actos de mi Voluntad".

(3) Luego, siguiendo los actos que el Fiat Supremo había hecho en la Redención, he llegado al momento cuando mi dulce Jesús estaba en acto de resurgir de la muerte y yo estaba diciendo: "Jesús mío, así como mi te amo te ha seguido al limbo, e invistiendo a todos los habitantes de aquel lugar te hemos pedido todos juntos que apresures el Reino de tu Fiat Supremo sobre la tierra, así quiero imprimir mi te amo continuo sobre la tumba de tu Resurrección, a fin de que así como tu Divina Voluntad hizo resurgir a tu Santísima Humanidad como cumplimiento de la Redención y como nuevo contrato que restituía el Reino de tu Voluntad sobre la tierra, así mi te amo incesante, siguiendo todos los actos que hiciste en la Resurrección, te pida, te ruegue, te suplique que hagas resurgir a las almas en tu Voluntad, a fin de que tu Reino sea establecido en medio de las criaturas". Ahora, mientras esto y otras cosas decía, mi amado Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

(4) "Hija mía, cada acto hecho en mi Voluntad, tantas veces hace resurgir en la Vida Divina, y por cuantos más actos hace en Ella, tanto más crece la Vida Divina y tanto más se completa la gloria de la Resurrección. Así que la base, la sustancia, la luz, la belleza, la gloria, viene formada por los actos hechos en mi Voluntad; Ella, tanto más puede dar, tanto más puede embellecer y engrandecer, por cuanto más contacto ha tenido con Ella. Es más, quien ha vivido siempre en mi Querer, como ha tenido su dominio sobre todos los actos de la criatura, poseerá el acto siempre nuevo de mi Fiat, así que el acto nuevo y continuo de las bienaventuranzas no sólo lo recibirá de Dios, sino que en virtud de mi Voluntad que ha poseído en la tierra, poseerá en sí misma el acto nuevo de las bienaventuranzas, que haciéndolo salir de sí investirá a toda la Patria Celestial, por eso habrá tal armonía entre el acto nuevo de Dios y el acto nuevo de quien ha poseído mi Querer, que formará el más bello

encanto de aquella morada celestial. Los prodigios de mi Querer son eternos y siempre nuevos".

(5) Después de esto pensaba entre mí: "Cómo es que Adán de un puesto tan alto cuando fue creado por Dios, cayó tan abajo después del pecado". Y mi siempre amable Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

(6) "Hija mía, en la Creación una fue la Voluntad que salió en campo al crear todas las cosas, y con derecho sólo a ésta le correspondía el dominio, el régimen y el desarrollo de su misma Vida en cada cosa y ser por Ella creados. Ahora, el hombre con sustraerse de nuestra Voluntad, no fue más una la voluntad que reinaba sobre la tierra, sino dos, y como la humana era inferior a la Divina, se vació de todos los bienes de este Fiat Supremo y haciendo la suya quitó el puesto a la Voluntad Divina, y esto fue el más grande de los dolores, mucho más que esta voluntad humana había salido y había sido creada por la Voluntad Divina para que todo fuese propiedad suya, dominio suyo. Ahora, el hombre con sustraerse de la nuestra, se hizo reo por robar los derechos divinos, y haciendo su voluntad, nada más le pertenecía de las cosas creadas por este Fiat, así que debía encontrar un lugar donde no se extendiera nuestra obra creadora, pero esto le era imposible, este lugar no existe, y mientras no estaba con nuestra Voluntad, tomaba de sus cosas para vivir, se servía del sol, del agua, de los frutos de la tierra, de todo, y éstos eran robos que nos hacía. Así que el hombre con no hacer nuestra Voluntad se volvió el ladronzuelo de todos nuestros bienes. Cómo fue doloroso el ver que la Creación debía servir a tantos desertores, a tantos que no pertenecían al Reino del Fiat Divino, y por cuantas criaturas debían venir a la luz y no debían vivir en nuestro Reino y hacerse dominar por nuestra Voluntad, tantos puestos perdía sobre la tierra. Sucedió como en una familia que en vez de que mande y domine el padre, mandan y dominan todos los hijos, los cuales ni siquiera están de acuerdo entre ellos, quién manda una cosa y quién otra; ¿cuál es el dolor de este pobre padre al verse quitado el dominio por los hijos y ver la confusión y el desorden de esta familia? Mucho más doloroso fue para mi Fiat Supremo que la obra de sus mismas manos creadoras le quitaba el dominio, y haciendo su voluntad se puso en contra de la mía quitándole el derecho de reinar. Hija mía, el no hacer mi Voluntad es el mal que encierra a todos los males, es el desplome de todos los bienes, es destrucción de la felicidad, del orden, de la paz, es la gran pérdida de mi Reino divino".

+ + + +

21-11
Marzo 31, 1927

Cómo el alma que vive en el Querer Divino es su triunfo. Amenazas de guerras. Unión de todas las razas.

(1) Me sentía toda sumergida y abandonada en el Querer Divino y mientras seguía mis actos en Él, mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

(2) "Hija mía, el alma que vive en mi Voluntad Divina es el triunfo de Ella, en cuanto el alma hace sus actos en mi Voluntad, hace salir de Ella su virtud bilocadora, que aleteando en toda la Creación distiende su Vida Divina. Así que el alma que vive en mi Voluntad me da la ocasión de bilocar mi Vida por cuantos actos hace en Ella, y por eso no sólo es el triunfo de mi Querer, sino que recibe más honor de esta alma que obra en Él que de toda la Creación, porque en cada cosa creada, puso Dios al crearlas, dónde la sombra de su luz, dónde las notas de su amor, en alguna otra la imagen de su potencia, en otras las flores de su belleza, así que cada cosa creada tiene una cosa que pertenece a su Creador. En cambio en el alma

que vive en el Fiat Divino se pone todo Sí mismo, concentra todo su Ser y bilocándose en ella llena toda la Creación con los actos que hace el alma en su Voluntad para recibir de ella amor, gloria, adoración por cada cosa que salió de nuestras manos creadoras. Por eso quien vive en Ella se pone en relación con todas las cosas creadas, y tomando a pecho el honor de su Creador, en esas mismas relaciones que recibe, por cada cosa creada, desde la más pequeña a la más grande, envía la correspondencia de las relaciones de todo lo que ha hecho su Creador, y por eso todas las comunicaciones están abiertas entre el alma y Dios, la criatura entra en el orden divino y goza la perfecta armonía con el Ser Supremo, y es por esto el verdadero triunfo de mi Voluntad, en cambio quien no vive en Ella vive con la voluntad humana, y por eso todas las comunicaciones están cerradas con el Ser Supremo, todo es desorden y desarmonía, sus relaciones son con sus pasiones y en las pasiones genera sus actos, nada le interesan las noticias de su Creador, se arrastra por la tierra más que serpiente y vive en el desorden de las cosas humanas, por eso el alma que vive con su querer humano es el deshonor del mío y la derrota del Fiat Divino en la obra de la Creación. ¡Qué dolor hija mía! Qué dolor que el querer humano quiere derrotar al Querer de su Creador, que tanto la ama y que quiere, en su triunfo, el triunfo de la misma criatura".

(3) Después me lamentaba con Jesús de sus privaciones, cómo ahora, quizá más que nunca, me hace sufrir más largamente su lejanía, sin embargo me dice que me ama mucho, quién sabe si no terminará con dejarme del todo. Pero mientras esto pensaba, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior rodeándome de luz, me hacía ver en aquella luz guerras y revoluciones encarnizadas, civiles y contra los católicos; se veían todas las razas combatiendo y todos en acto de prepararse a otras guerras, y Jesús todo afligido me ha dicho:

(4) "Hija mía, tú no sabes cómo mi ardiente corazón quiere correr con el amor hacia las criaturas, y mientras corre lo rechazan, pero corren junto a Mí con las ofensas más brutales y con los fingimientos más horrendos. Por tanto al ver mi amor perseguido, sale mi justicia en campo y defiende a mi amor y con flagelos golpea a aquellos que me persiguen y descubre los fingimientos que hacen no sólo Conmigo, sino que se hacen entre ellas las naciones, porque peleándose hacen conocer que en vez de amarse se odian encarnizadamente. Este siglo se puede llamar el siglo de los más horribles fingimientos, y esto en toda clase de personas, y por eso nunca se ponen de acuerdo entre ellas, y mientras aparentemente parece que se quieren poner de acuerdo, en realidad van maquinando nuevas guerras. El fingimiento no trae jamás verdadero bien, ni en el orden civil ni en el religioso, a lo más alguna sombra de bien que huye. He aquí por qué la tan decantada paz se queda en palabras, no en hechos, la convierten en preparativos de guerra. Como ya tú ves muchas razas se han unido para combatir, unas por un pretexto y otras por otro, otras se unirán, pero Yo me serviré de las uniones de estas razas, porque para que venga el Reino de mi Divina Voluntad es necesario que venga la unión de todas las razas por medio de otra guerra mucho más extensa que esta última, en la cual Italia había estado comprometida financieramente. Con la unión de estas razas los pueblos se conocerán y después de la guerra será más fácil la difusión del Reino de mi Voluntad. Por eso ten paciencia en soportar mi privación, es el vacío que quiere formar mi justicia para defender mi amor perseguido. Tú reza y ofrece todo para que el Reino de mi Fiat venga pronto".

+ + + +

21-12
Abril 3, 1927

Efectos de un amor libre que ama, y efectos de un

amor forzado. Cómo en la Divina Voluntad los actos son hechos con plenitud, completos y exuberantes.

(1) Mientras estaba toda afligida por su privación y casi petrificada por el dolor de verme como olvidada por mi amado Jesús, ha salido de dentro de mi interior y apoyando sus manos sobre mis hombros ponía su cabeza sobre mi pecho, y respiraba fuerte diciendo: "Todos esperan tus actos". Y mientras respiraba atraía en Sí todos mis actos hechos en su Divino Querer, y ha agregado:

(2) "Hija mía, los actos hechos en mi Querer son actos míos y por eso he venido a tomarlos con mi respiro mientras respiraba sobre tu pecho, porque todos estos actos tuyos, siendo actos míos, los esperan todos y Yo iré a difundirlos en toda la Creación para poder recibir en todo el universo el honor de un acto libre de criatura. Esta voluntad de criatura, libremente, no forzada, viene en la mía y obra, y Yo recibo el honor de una voluntad libre que es el honor más grande para Mí, que me es conveniente como Dios. Una voluntad libre que me ama y que voluntariamente se anula para hacer la mía y obrar en Ella, es el gran portento de la Creación, por el cual fueron creadas todas las cosas, porque debían servir a esta voluntad libre, no forzada, para amarme, y ella, teniendo dominio sobre todas y gozando de toda la Creación, debía servir como de voluntad a todas las cosas creadas, pues ellas no tienen voluntad y la criatura debía servir como de voluntad a ellas para dar en cada cosa creada su voluntad y su amor libre hacia su Creador. Y sólo en mi Voluntad la humana puede difundirse a todo para dar este honor tan grande a su Creador. Hija mía, una voluntad que no me ama libremente, sino forzada, dice distancia entre criatura y Creador, dice esclavitud y servidumbre, dice desemejanza. En cambio una voluntad libre que hace la mía y me ama, dice unión entre el alma y Dios, dice filiación, dice que lo que es de Dios es de ella, dice semejanza de santidad, de amor, de modos, tanto que lo que hace Uno lo hace el otro, donde se encuentra Uno se encuentra el otro. Por eso creé al hombre libre de voluntad, para recibir este honor grande que conviene a un Dios; una voluntad forzada que me ama, que se sacrifica, Yo no sé qué hacer con ella, más bien ni siquiera la reconozco, ni merece ningún premio, por eso toda mi mira está sobre el alma que de espontánea voluntad vive en la mía. El amor forzado es de los hombres, no de Dios, porque se contentan con las apariencias y no bajan al fondo del oro de la voluntad para tener un amor sincero y leal; como el rey que se contenta con la sujeción de los soldados con tal de que esté formado su ejército, y no pone atención si los soldados tienen la voluntad lejana de él; si ésta está lejana, tendrá el ejército, pero no estará al seguro, puede ser un ejército que trama contra su corona y contra su vida. Un patrón tendrá muchos siervos, pero si no lo sirven de voluntad, sino por necesidad, por conveniencia, por temor, por cobrar su salario, estos siervos que comen de su pan pueden ser sus primeros enemigos. Pero tu Jesús que ve en el fondo de la voluntad no se contenta con las apariencias, y si esta voluntad espontáneamente quiere y vive en la mía, mi gloria, la Creación, todo está al seguro, porque son no los siervos, sino mis hijos que la poseen y que aman tanto la gloria de su Padre Celestial, que estarían dispuestos y se sentirían honrados de dar la propia vida por amor suyo".

(3) Entonces yo me sentía toda sumergida en el eterno Fiat, y mi amado Jesús ha agregado:

(4) "Hija mía, en mi Voluntad todos los actos son hechos en la plenitud de la luz, por tanto son actos llenos de todos los bienes, estos actos son actos completos, de manera que nada debe faltar y son exuberantes, brotan para bien de todos. Mira, en cuanto tú en mi Voluntad llamabas a mi Mamá Celestial, a los ángeles y santos a amarme, así sentía repetir en ti el amor de mi Mamá, el amor de los ángeles, el amor de todo el Cielo. En cuanto llamabas al sol, al cielo, a las estrellas, al mar y a todas las cosas creadas en torno a Mí para darme el

amor, la gloria de mis obras, así me sentía repetir en ti lo que Yo había hecho al crear el sol, el cielo, las estrellas, el mar, y todo el amor que Yo puse fuera en toda la Creación. Así que el alma que vive en mi Divina Voluntad es la repetidora de mis actos, que bilocándolos me da lo que le he dado. ¡Oh, cómo tu Jesús goza al verse dar por la pequeñez de la criatura los honores, el amor, la gloria de sus mismos actos plenos, completos y exuberantes".

+ + + +

21-13
Abril 8, 1927

Cómo todas las figuras y símbolos del antiguo testamento simbolizaban a los hijos de la Divina Voluntad. Cómo Adán, del punto más alto se precipitó al punto más bajo.

(1) Estaba siguiendo los actos que el Querer Divino había hecho en toda la Creación, también buscaba los actos que había hecho tanto en nuestro primer padre Adán como en todos los santos del antiguo testamento, especialmente donde el Supremo Querer había hecho resaltar su potencia, su fuerza, su virtud vivificadora, y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

(2) "Hija mía, las más grandes figuras del antiguo testamento, mientras eran figuras y figuraban al futuro Mesías, encerraban al mismo tiempo los dones, la figura, y simbolizaban todos los dones que habrían poseído los hijos del Fiat Supremo. Adán fue la verdadera y perfecta imagen, cuando fue creado, de los hijos de mi Reino. Abraham fue símbolo de los privilegios y del heroísmo de los hijos de mi Querer y así como llamé a Abraham a una tierra prometida que manaba leche y miel, haciéndolo dueño de aquella tierra, tierra tan fecunda que era envidiable y ambicionada por todas las otras naciones, era todo símbolo de lo que habría hecho con los hijos de mi Voluntad. Jacob fue otro símbolo de ellos, porque descendiendo de él las doce tribus de Israel, debía nacer en medio de ellos el futuro Redentor que debía reanudar de nuevo el Reino del Fiat Divino a mis hijos. José fue símbolo del dominio que habrían tenido los hijos de mi Voluntad, y así como él no dejó morir de hambre a tantos pueblos y aun a sus ingratos hermanos, así los hijos del Fiat Divino tendrán el dominio y serán causa de no dejar perecer a los pueblos que pedirán de ellos el pan de mi Voluntad. Moisés fue figura de la potencia, Sansón símbolo de la fuerza de los hijos de mi Querer. David simbolizaba el reinar de ellos. Todos los profetas simbolizaban la gracia, las comunicaciones, las intimidades con Dios, que más que ellos habrían poseído los hijos del Fiat Divino. Mira, todos estos no eran más que símbolos, figuras de ellos, ¿qué será cuando sean puestas fuera la vida de estos símbolos? Después de todos aquellos vino la Celestial Señora, la Soberana Emperatriz, la Inmaculada, la sin mancha, mi Madre, Ella no era símbolo ni figura, sino la realidad, la verdadera Vida, la primera hija privilegiada de mi Voluntad, y Yo miraba en la Reina del Cielo la generación de los hijos de mi Reino, era la primera incomparable criatura que poseía íntegra la Vida del Querer Supremo, y por eso mereció concebir al Verbo Eterno y madurar en su corazón materno la generación de los hijos del eterno Fiat. Después vino mi misma Vida, en la cual venía establecido el Reino que debían poseer estos hijos afortunados. Por todo esto puedes comprender que todo lo que Dios hizo desde el principio desde la Creación del mundo, que hace y que hará, su finalidad principal es de formar el Reino de su Voluntad en medio de las criaturas. Esta es toda nuestra mira, esta es nuestra Voluntad y a estos hijos serán dados todos nuestros bienes, nuestras prerrogativas, nuestra semejanza; y si te llamo a que sigas todos los actos que ha hecho mi Voluntad tanto en la creación del

universo como en las generaciones de las criaturas, no excluyendo aquellos que hizo en mi Madre Celestial, ni los que hizo en mi misma Vida, es para concentrar en ti todos sus actos, hacerte don de ellos para poder hacer salir de ti todos juntos los bienes que posee una Voluntad Divina para poder formar con decoro, honor y gloria, el Reino del eterno Fiat. Por eso sé atenta en seguir mi Voluntad".

(3) Después estaba pensando entre mí: "¿Cómo es que Adán al sustraerse de la Voluntad Divina, de tal altura se precipitó tan bajo? Y Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

(4) "Hija mía, así como en el orden natural, quien cae desde un punto altísimo, o muere o queda tan deshecho y deformado que le resulta imposible readquirir su estado anterior de salud, de belleza, de altura y quedará como un pobre lisiado, ciego, jorobado y cojo, y si éste fuera padre, saldrían de él las generaciones de los lisiados, de los ciegos, de los jorobados y de los cojos, así en el orden sobrenatural, Adán cayó de un punto altísimo, él había sido puesto por su Creador en un punto tan alto que sobrepasaba la altura del cielo, de las estrellas, del sol, con vivir en mi Voluntad moraba por encima de todo, en Dios mismo. ¿Ves entonces desde dónde se precipitó Adán? De la altura desde donde cayó fue un milagro que no pereciera del todo, pero si no murió, el golpe que recibió en la caída fue tan fuerte, que fue inevitable quedar lisiado, deshecho y deformado de su insólita belleza, él quedó despojado de todos los bienes, entorpecido en el obrar, entontecido en su intelecto, una fiebre continua lo debilitaba, que debilitándole todas las virtudes no sentía más la fuerza para dominarse, el más bello carácter del hombre, el dominio de sí mismo, desapareció, y entraron las pasiones a tiranizarlo, a hacerlo inquieto y triste, y como era padre y cabeza de las generaciones, puso fuera la familia de los lisiados.

(5) El no hacer mi Voluntad creen que sea cosa de nada, en cambio es la ruina total de la criatura, y por cuantos actos de más de voluntad propia hace, tantas veces de más acrecienta sus males, su ruina, y se excava el abismo más profundo donde precipitarse".

(6) Entonces pensaba entre mí: "Si Adán por una sola vez que se sustrajo de la Divina Voluntad cayó tan bajo y cambió su fortuna en miseria, su felicidad en amargura, ¿qué será de nosotros que tantas y tantas veces nos sustraemos de esta adorable Voluntad?" Pero mientras esto pensaba, mi amado y único bien ha agregado:

(7) "Hija mía, Adán cayó tan bajo porque se sustrajo de una Voluntad expresa de su Creador, en la cual venía encerrada la prueba para probarlo en su fidelidad hacia Aquél que le había dado la vida y todos los bienes que poseía. Mucho más que lo que Dios pedía de él ante los tantos bienes que gratuitamente le había dado, era que se privara, de los tantos frutos que le había otorgado, sólo de un fruto por amor a Aquél que tanto le había dado. Y en este pequeño sacrificio que Dios quería de él, le había hecho saber que no quería otra cosa que estar seguro de su amor y de su fidelidad. Adán debería haberse sentido honrado de que su Creador quería estar seguro del amor de su criatura. Se acrecentó la culpa porque aquél que lo atrajo y persuadió a caer no era un ser superior a él, sino una vil serpiente, su capital enemigo. Su caída trajo más graves consecuencias porque era la cabeza de todas las generaciones, por tanto todos los miembros debían sentir como connaturalmente los efectos del mal de su cabeza. Mira entonces que cuando una Voluntad mía es expresa, querida y mandada, el pecado es más grave y las consecuencias son irremediables, y sólo mi misma Voluntad puede reparar tanto mal, como sucedió a Adán; en cambio cuando no es expresa, si bien la criatura está en deber de pedir para conocer mi Voluntad en su obrar, si dentro de su acto entra un bien es la pura gloria mía; pero si no es expresa, no es tan grave el mal y es más fácil encontrar remedio, y esto lo hago a cada criatura para probar su fidelidad y también para poner al seguro el amor con el que dicen que me aman; ¿quién es aquél que no quiere estar seguro de un terreno que adquiere, tanto que hasta llega a hacer las escrituras? ¿Quién es aquél que no quiere estar seguro de la fidelidad de un amigo, de la lealtad verdadera de un

siervo? Entonces para estar seguro hago conocer que quiero los pequeños sacrificios, los cuales le llevarán todos los bienes, la santidad, y realizarán la finalidad para la que fueron creados; en cambio si son reacias, todo estará trastornado en ellas y todos los males le lloverán encima. Pero el no hacer mi Voluntad es siempre un mal, más o menos grave según el conocimiento que de Ella se posee".

+ + + +

21-14
Abril 12, 1927

Cómo la Divina Voluntad es equilibrada. Dios en la Creación puso todas las relaciones entre el hombre y las cosas creadas. Ejemplo de una ciudad. La nube luminosa.

(1) Mi pobre estado se hace cada vez más penoso por las privaciones de mi dulce Jesús. Qué duro martirio y muerte sin la dulce y amada esperanza de reencontrar la vida; el dolor de haberlo perdido me aturde, me petrifica y expande sobre mi pobre alma un rocío maléfico, el que expuesto a los rayos de un sol ardiente, en vez de vivificarme me seca, y quitándome los humores vitales, como hacen las heladas con las plantas, si no me hace morir me marchita y me quita lo más bello de la vida. ¡Oh! cómo me sería más dulce la muerte, más bien sería para mí la fiesta más bella, porque encontraría a Aquél que amo, que curaría todas mis heridas. ¡Oh! privación de mi Sumo Bien Jesús, cuán dolorosa y despiadada eres, por eso en el adorable Querer llamo a todos a llorar mi dura suerte, llamo al cielo con su inmensidad a llorar por Aquél que tanto suspiro; llamo a las estrellas con su tembloroso centelleo a llorar junto conmigo, a fin de que con su llanto dirijan los pasos de Jesús hacia mí para no hacerme sufrir más; llamo al sol para que convierta su luz en lágrimas y su calor en dardos encendidos para atacar a Jesús y decirle: "Hazlo pronto, ¿no ves que no puede más, y cómo todos derramamos lágrimas amargas por aquélla que te ama y que siendo una su voluntad con la nuestra, estamos todos obligados a llorar junto con ella?" Llamo a todo lo creado a dolerse y a llorar junto conmigo por una pena tan grande, incalculable y sin medida, cual es tu privación; ¿quién no debería llorar? ¡Oh! cómo quisiera convertir el murmullo del mar en voces piadosas para llamarte, el serpenteo de los peces para ensordecerte, quisiera convertir el canto de los pájaros en gemidos para enternecerte. ¡Jesús, Jesús, cuánto me haces sufrir! ¡Oh, cuánto me cuesta tu amor! Pero mientras desahogaba mi dolor, mi dulce Vida se ha movido en mi interior y me ha dicho:

(2) "Hija mía, estoy aquí, no temas, si supieras cuánto sufro al verte penar por causa mía, siento más pena por tu sufrimiento que por los sufrimientos de todas las demás criaturas unidas juntas, porque tus penas son penas de nuestra hija, miembro de nuestra Familia Celestial y las siento mucho más que si fueran mías. Cuando está nuestra Voluntad en la criatura todo se vuelve común e inseparable de Nosotros".

(3) Entonces yo al oír esto, doliente como estaba he dicho que esto era verdad en las palabras, pero que en los hechos me parecía que no lo era, pues, ¿cómo es que me haces sufrir tanto para hacerte volver, y cuando estás por venir retrasas el regreso, tanto que yo misma no sé que más hacer, ni a quién más recurrir? Me pones en la impotencia de poderte encontrar y ni siquiera en tu misma Voluntad logro encontrarte, porque Ella es inmensa y Tú te escondes en su inmensidad y yo pierdo el camino de tus pasos y te extravío. Por tanto es bonito el hablar, y los hechos, ¿dónde están? Si tanto sufrías por mis penas deberías haberte

dado prisa para venir a aquélla que no conoce ni otro amor ni otra vida sino la tuya". Y Jesús estrechándome a Sí, todo conmovido ha agregado:

(4) "Pobre hija, ánimo, tú no sabes realmente lo que significa vivir en mi Voluntad, Ella posee el perfecto equilibrio y todos los atributos están en suma concordia, uno no es inferior al otro, y cuando es necesario castigar a los pueblos por los tantos pecados, mi justicia exige estos vacíos de que tú estés privada de Mí para poderse equilibrar mandando los flagelos que merecen, por eso te pone como a un lado en mi Voluntad y hace su curso. Cuántas veces se encontró mi gimiente Humanidad con estos obstáculos de mi justicia, y Yo debí ceder por amor del equilibrio de mi Voluntad. ¿Quisieras tú desequilibrar, con tenerte en Ella, el orden de mis atributos? No, no, hija mía, deja que mi justicia haga su curso y tu Jesús estará como antes, siempre contigo. ¿No sabes tú que en mi Voluntad debes sufrir lo que sufrió mi Humanidad, donde Ella fue tan exigente e inexorable Conmigo por causa de la Redención? Así para ti, se vuelve exigente e inexorable por causa del Reino del Fiat Supremo. Por esto mi Humanidad se esconde, porque mi justicia quiere hacer su curso y mantener su equilibrio".

(5) Jesús bendito ha hecho silencio y después ha agregado:

(6) "Hija mía, al poner fuera la Creación, mi Voluntad puso en vínculos de unión a todos los seres, así que todos estaban en relaciones entre ellos, cada uno poseía su hilo eléctrico de comunicación entre una y la otra; el hombre poseía tantos hilos eléctricos por cuantas cosas creadas existían, porque siendo el rey de todo, era justo y necesario que tuviese la comunicación con toda la Creación para tener dominio sobre ella. Ahora, en cuanto se sustrajo de la Divina Voluntad rompió el primer hilo de comunicación y quedó como una ciudad, que si se rompe el hilo primario que comunica la corriente eléctrica queda a oscuras, y a pesar de que existan los demás hilos eléctricos, no tienen más virtud de dar luz a toda la ciudad, porque la fuente de donde viene la luz, estando rota, ni ella puede darla ni los hilos recibirla. Por tanto quedó como una ciudad a oscuras, y sus relaciones, los hilos eléctricos de comunicación no funcionaban más. La fuente de la luz se había retirado de él, porque él mismo había roto la comunicación y quedó como un rey depuesto, destronado y sin dominio, su ciudad estaba carente de toda luz, envuelto en las tinieblas de la propia voluntad. Mi Voluntad cuando es poseída por el alma simboliza una ciudad llena de luz y que tiene comunicación con todas las partes del mundo, es más, sus comunicaciones se extienden en el mar, en el sol, en las estrellas, en el cielo; a esta ciudad llegan de todas partes provisiones de todo tipo, así que es la más rica, provista de todo y por medio de las comunicaciones es la más conocida del Cielo y de la tierra, todo a ella afluye y es la más amada. Todo lo contrario para quien no posee mi Voluntad: Vive en escasez, sufre hambre, apenas las migajas le son concedidas por piedad, frecuentemente es saqueada por los enemigos, sufre la oscuridad y vive en la más escuálida miseria".Reino

(7) Después de esto, sintiéndome oprimida por la privación de mi dulce Jesús, con el agregado de otras penas mías, estaba ofreciendo todo en el adorable Querer y para obtener el triunfo de su Reino. Ahora, mientras esto hacía he mirado el cielo tapizado de nubes blancas y brillantes y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

(8) "Hija mía, mira qué bellas son esas nubes, cómo tapizan el cielo y forman un bello ornamento a la bóveda azul, ¿pero quién ha sido el que ha cambiado la oscuridad y ha hecho huir de dentro de aquellas nubes las tinieblas, las sombras negras y las ha transformado en blancas y refulgentes nubes? El sol, invistiéndolas con su luz les ha hecho perder la oscuridad y las ha transformado en nubes de luz. Así que son nubes, pero ya no nubes que dan tinieblas y oscurecen la tierra, sino nubes que dan luz, y mientras que antes que las invistiera el sol parecían que hacían afrenta con su oscuridad, quitándole lo bello de su azul, ahora le hacen honor y le forman un bello ornamento. Ahora hija mía, las penas, las mortificaciones, mis privaciones, las circunstancias dolorosas, son como nubes para el alma,

que dan tinieblas, pero si el alma hace correr todo en mi Voluntad, Ésta, más que sol las inviste y las convierte en fulgidísimas nubes de luz, de modo que forman el más bello ornamento en el cielo del alma. En mi Voluntad todas las cosas pierden la parte oscura que oprime y parece que hace afrenta a la pobre criatura, y todo sirve para darle luz y adornarla con refulgente belleza y Yo voy repitiendo a todo el Cielo: 'Miren cuán bella es la hija de mi Voluntad, adornada por estas nubes blancas y fúlgidas; ella se nutre de luz y mi Querer invistiéndola con su luz la convierte en esplendidísima luz".

+ + + +

21-15
Abril 14, 1927

Cómo Nuestro Señor vino a la tierra a sufrir todos los males que había hecho la voluntad humana. Cómo la palabra de Jesús es vida.

(1) Estaba pensando en la Divina Voluntad y el mal del querer humano, y mi amado Jesús todo afligido me ha dicho:

(2) "Hija mía, todo lo que Yo sufrí en mi Humanidad no fue otra cosa que todo el mal que había producido la voluntad humana a la pobre criatura. Ella formó la prisión, le quitó la libertad de poder espaciarse en su Dios, en los cielos, donde quisiera, la volvió incapaz de hacer el bien, le quitó la luz y la circundó de densas tinieblas. Yo vine sobre la tierra y me encerré en la prisión del seno de mi querida Mamá, y si bien era santa aquella prisión, pero no se puede negar que era la más estrecha y oscura prisión que pudiera existir en el mundo, tanto, que no podía extender ni una mano, ni un pie, ni me era concedido dar ni un paso, ni había espacio para poder abrir los ojos. Todo esto había hecho la voluntad humana a las criaturas, y Yo desde el principio de mi concepción vine a sufrir la pena para abatir la prisión de la voluntad humana y restituirle lo que había perdido. Quise nacer en un establo y sufrir la pobreza más extrema; más que establo había formado el querer humano a las pobres criaturas, mientras que las pasiones habían formado el estiércol en sus almas y soplando más que viento habían quedado ateridas por un frío intenso, hasta influir sobre la naturaleza y quitarle no sólo la felicidad terrenal, sino le hicieron probar el hambre y la pobreza no sólo del alma, sino también la del cuerpo, y Yo quise sufrir el frío, la pobreza extrema, el hedor del estiércol que había en el establo, y viendo dos animales cerca de Mí, tenía el dolor de que el querer humano había convertido casi en bestia nuestra obra más bella, nuestro amado joyel, nuestra amada imagen cual era el pobre hombre. No hubo pena que Yo sufrí que no tuviera su principio en la voluntad humana, y Yo me sujetaba a todo para rehabilitarla de nuevo en el Reino del Fiat Supremo; hasta en mi Pasión quise sufrir el ser despojado en la flagelación y desnudado en la cruz, estirado en modo horrible, tanto que se podían contar mis huesos, entre confusiones, abandonos y amarguras indecibles. Todo esto no era otra cosa que el desahogo del querer humano que lo había despojado de todos los bienes y con su aliento venenoso lo había cubierto de confusión y de oprobios hasta transformarlo en forma horrible y a volverlo objeto de escarnio ante sus enemigos. Hija, si quieres conocer todos los males que ha hecho la voluntad humana, estudia bien mi Vida, numera una por una mis penas y leerás los caracteres negros de la historia maléfica de la voluntad humana, sentirás tanto horror al leerla, que te contentarás con morir antes que hacer entrar en ti una sola sílaba de ella".

(3) Después de esto Jesús ha hecho silencio, estaba todo taciturno, pensativo y afligido; miraba en torno y a lo lejos como si quisiera indagar las disposiciones de las criaturas y no viéndolas dispuestas continuaba su profundo silencio; por ello he debido pasar varios días de

privación como si Él no viviera en mí. Después, como sol que surge he comenzado a sentir que se movía en mi interior y me ha dicho:

(4) "Hija mía, cuando Yo hablo sale de Mí una Vida, el don más grande, y debo ver si hay disposición por parte de las criaturas para poner en ellas esta Vida, y no viéndola estoy obligado a callar, porque no hay lugar donde poner este gran don. He aquí la causa por la que muchas veces no hablo, porque lo que se refiere al Fiat Divino no es sólo para ti sola, sino que servirá a las otras criaturas, a lo más forma su capital en ti para transmitirlo para bien de las demás, entonces mientras hago silencio tú ruega que sea conocido el Reino de mi Voluntad y sufre porque te ves privada de Mí, tu vida; vivir sin vida es el más grande martirio, estas penas y estas oraciones maduran el don, y mientras me hacen abrir la boca para hacer salir la nueva Vida que concierne a mi Voluntad, disponen a las criaturas a recibirla. Estas penas son más que rayos de sol que maduran los campos, las frutas, las flores, por eso todo es necesario: El silencio, las penas, las oraciones, para el decoro de las manifestaciones de mi Voluntad".

+ + + +

21-16
Abril 16, 1927

Cómo Nuestro Señor hizo el depósito de su Vida Sacramental en el corazón de la Santísima Virgen. El gran bien que puede hacer una vida animada por la Divina Voluntad. Cómo la Virgen Santísima, en sus dolores, encontraba el secreto de la fuerza en la Voluntad Divina.

(1) Estaba haciendo la hora cuando Jesús instituyó la Santísima Eucaristía, y moviéndose en mi interior me ha dicho:

(2) "Hija mía, cuando hago un acto, primero veo si hay al menos una criatura donde poner el depósito de mi acto, a fin de que tome el bien que hago, lo tenga custodiado y bien defendido. Ahora, cuando instituí el Santísimo Sacramento busqué a esta criatura y mi Reina Mamá se ofreció a recibir este acto mío y el depósito de este gran don diciéndome: 'Hijo mío, si te ofrecí mi seno y todo mi Ser en tu Concepción para tenerte custodiado y defendido, ahora te ofrezco mi corazón materno para recibir este gran depósito, y dispongo en orden de batalla en torno a tu Vida Sacramental, mis afectos, mis latidos, mi amor, mis pensamientos, toda Yo misma para tenerte defendido, cortejado, amado, reparado; tomo Yo el empeño de corresponderte por el gran don que haces, confía en tu Mamá y Yo pensaré en la defensa de tu Vida Sacramental; y como Tú mismo me has constituido Reina de toda la Creación, tengo el derecho de alinear en torno a Ti toda la luz del sol como homenaje y adoración, a las estrellas, al cielo, al mar, a todos los habitantes del aire, todo lo pongo en torno a Ti para darte amor y gloria".

(3) Ahora, asegurándome donde podía poner este gran depósito de mi Vida Sacramental y fiándome de mi Mamá que me había dado todas las pruebas de su fidelidad, instituí el Santísimo Sacramento. Era Ella la única criatura digna que podía custodiar, defender y reparar mi acto. Entonces mira, cuando las criaturas me reciben, Yo desciendo en ellas junto con los actos de mi inseparable Mamá, y sólo por esto puedo continuar mi Vida Sacramental. Por esto es necesario que escoja primero una criatura cuando quiero hacer una obra grande, digna de Mí, primero para tener el lugar donde poner mi don, segundo para tener la correspondencia. También en el orden natural se hace así, si el agricultor quiere sembrar la semilla, no la arroja en medio del camino, sino que va en busca del pequeño terreno, lo

prepara, forma los surcos y después arroja la semilla, y para estar seguro la cubre con tierra, esperando con ansia la cosecha para recibir la correspondencia de su trabajo y de la semilla que ha confiado a la tierra. Otro quiere formar un bello objeto, primero prepara las materias primas, el lugar donde ponerlo y después lo forma. Así también he hecho contigo, te escogí, te preparé y después te confié el gran don de las manifestaciones de mi Voluntad, y así como confié a mi amada Mamá la suerte de mi Vida Sacramental, así he querido fiarme de ti, confiándote la suerte del Reino de mi Voluntad".

(4) Después continuaba pensando en todo lo que mi amado Bien había hecho y sufrido en el curso de su Vida, y Él ha agregado:

(5) "Hija mía, mi Vida fue brevísima acá abajo y la mayor parte me la pasé escondido, pero a pesar de que fue brevísima, como mi Humanidad estaba animada por una Voluntad Divina, ¿cuántos bienes no hice? Toda la Iglesia toma de mi Vida, a saciedad bebe de la fuente de mi doctrina, cada palabra mía es una fuente que brota en cada cristiano, cada ejemplo mío es más que sol que ilumina, que calienta, que fecunda y hace madurar las más grandes santidades. Si se quisiera comparar a todos los santos, todos los buenos, todas sus penas y su heroísmo, todo puesto en comparación a mi Vida brevísima, serían siempre las pequeñas llamitas delante al gran sol, y como en Mí reinaba la Divina Voluntad, todas las penas, las humillaciones, confusiones, oposiciones, acusaciones que me hacían los enemigos en el curso de mi Vida y de mi Pasión, sirvió todo para su vergüenza y para mayor confusión de ellos mismos, porque estando en Mí una Voluntad Divina, sucedía de Mí como sucede al sol cuando las nubes, extendiéndose en lo bajo del aire, parece que quieren hacer ultraje al sol oscureciendo la superficie de la tierra quitando momentáneamente la viveza de la luz solar, pero el sol se ríe de las nubes porque ellas no pueden hacer vida perenne en el aire, su vida es fugaz, basta un pequeño viento para hacerlas desaparecer y el sol queda siempre triunfante en su plenitud de luz que domina y llena toda la tierra. Así sucede de Mí, todo lo que me hicieron mis enemigos y aun mi misma muerte, fueron como tantas nubes que cubrieron mi Humanidad, pero al Sol de mi Divinidad no lo pudieron tocar, y no apenas el viento de la potencia de mi Voluntad Divina se movió, desaparecieron las nubes y más que sol resucité glorioso y triunfante, quedando los enemigos más avergonzados que antes. Hija mía, en el alma donde reina mi Voluntad con toda su plenitud, los minutos de vida son siglos y siglos de plenitud de todos los bienes, y donde Ella no reina, los siglos de vida son apenas minutos de bienes que contienen; y si el alma donde reina mi Querer sufriera humillaciones, oposiciones y penas, son como nubes que el viento del Fiat Divino descarga sobre aquellos, para su vergüenza, que han osado tocar a la portadora de mi eterno Querer".

(6) Después de esto estaba pensando en el dolor cuando mi dolorosa Mamá, traspasada en el corazón se separó de Jesús dejándolo muerto en el sepulcro, y pensaba entre mí: "¿Cómo fue posible que haya tenido tanta fuerza de dejarlo? Es cierto que estaba muerto, pero era siempre el cuerpo de Jesús, ¿cómo su amor materno no la consumió para no dejarle dar un solo paso lejos de aquel cuerpo extinto? Y sin embargó lo dejó. ¡Qué heroísmo, qué fortaleza!" Pero mientras esto pensaba, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

(7) "Hija mía, ¿quieres saber cómo es que mi Mamá tuvo la fuerza de dejarme? Todo el secreto de su fuerza estaba en mi Voluntad reinante en Ella. Ella vivía de Voluntad Divina, no humana, y por eso contenía la fuerza inmensurable. Es más, tú debes saber que cuando mi traspasada Mamá me dejó en el sepulcro, mi Querer la tenía inmersa en dos mares inmensos, uno de dolor y el otro más extenso de alegrías, de bienaventuranzas, y mientras el de dolor le daba todos los martirios, el de la alegría le daba todos los contentos y su bella alma me siguió al limbo y asistió a la fiesta que me hicieron todos los patriarcas, los profetas, su padre y su madre, nuestro amado San José; el limbo se transformó en paraíso con mi presencia y Yo no

podía hacer menos que hacer participar a Aquélla que había sido inseparable en mis penas, hacerla asistir a esta primera fiesta de las criaturas, y fue tanta su alegría, que tuvo la fuerza de separarse de mi cuerpo, retirándose y esperando el momento de mi Resurrección como cumplimiento de la Redención. La alegría la sostenía en el dolor, y el dolor la sostenía en la alegría. A quien posee mi Querer no puede faltarle ni fuerza ni potencia, ni alegría, todo lo tiene a su disposición. ¿No lo experimentas en ti misma cuando estás privada de Mí y te sientes consumar? La luz del Fiat Divino forma su mar, te hace feliz y te da la vida".

+ + + +

21-17
Abril 18, 1927

La Resurrección de Nuestro Señor ha dado a las criaturas el derecho de resucitar. Diferencia que hay entre quien obra en el Divino Querer y entre quien obra fuera de Él.

(1) Estaba siguiendo los actos del Santo Querer Divino cuando Jesús resucitó del sepulcro, glorioso y triunfante, y mi amable Jesús saliendo de dentro de mi interior me ha dicho:

(2) "Hija mía, con el resucitar, mi Humanidad dio el derecho a todas las criaturas de hacer resucitar no sólo sus almas a la gloria y a la bienaventuranza eterna, sino también a sus cuerpos. El pecado había quitado estos derechos de resucitar a las criaturas; mi Humanidad con resucitar los restituyó. Ella encerraba el germen de la resurrección de todos, y en virtud de este germen encerrado en Mí, todos tuvieron el bien de poder resucitar de la muerte. Quien hace el primer acto debe tener la virtud de encerrar en sí todos los demás actos que deben hacer las otras criaturas, de modo que en virtud del primer acto, los demás puedan imitarlo y hacer el mismo acto. ¿Cuánto bien no llevó la Resurrección de mi Humanidad dando el derecho a todos de resucitar? Para el hombre, porque se había sustraído de mi Voluntad, la gloria, felicidad, honores, todo le había quedado malogrado, había roto el eslabón de unión que uniéndolo con Dios le daba los derechos a todos los bienes de su Creador, y mi Humanidad con resucitar enlazó el eslabón de unión, restituyéndole los derechos perdidos, dándole virtud de resucitar. Toda la gloria, todo el honor es de mi Humanidad, si Yo no hubiera resucitado, ninguno podría resucitar. Con el primer acto viene la sucesión de los actos semejantes al primero. Mira qué cosa es la potencia de un primer acto, mi Mamá Reina hizo el primer acto de concebirme; Ella para poder concebirme a Mí, Verbo Eterno, encerró en Sí todos los actos de las criaturas para corresponder a su Creador en modo de poder decirle: 'Soy Yo que te amo, te adoro, te doy satisfacción por todos.' Entonces, encontrando a todos en mi Mamá, a pesar de que fue una mi concepción, pude darme a todos como vida de cada criatura. Así tú hija mía, con hacer tus primeros actos en mi Voluntad, las otras criaturas reciben el derecho de entrar en Ella y de repetir tus actos para recibir los mismos efectos. Cómo es necesario que aunque sea uno solo haga el primer acto, porque esto sirve para abrir la puerta, preparar las materias primas, para formar el modelo para dar vida a ese acto. Cuando el primero está hecho, a los demás les resulta más fácil imitarlo. Esto sucede aun en el bajo mundo, quien es el primero en formar un objeto debe trabajar más, sacrificarse más, debe preparar todas las materias que se necesitan, debe hacer tantas pruebas y cuando el primero está hecho, no sólo adquieren el derecho de poderlo hacer los demás, sino que les resulta más fácil el repetirlo, pero toda la gloria es de quien ha hecho el primero, porque si no hubiese hecho el primero, los otros actos semejantes jamás habrían podido tener existencia.

Por eso sé atenta a formar tus primeros actos si quieres que el Reino del Fiat Divino venga a reinar sobre la tierra".

(3) Después de esto estaba fundiéndome en el Santo Querer Divino, llamando a todos los actos de las criaturas para que todos resurgieran en Él, y mi dulce Jesús me ha dicho:

(4) "Hija mía, que gran diferencia hay entre un acto hecho en mi Voluntad y un acto, aun bueno, hecho fuera de Ella. En el primero corre una Vida Divina dentro de él y esta Vida llena Cielo y tierra, y ese acto recibe el valor de una Vida Divina; en el segundo corre un acto de vida humana y éste es limitado, restringido, y muchas veces su valor termina cuando termina el acto, y si algún valor hay dentro, es valor humano sujeto a perecer".

+ + + +

21-18
Abril 22, 1927

Cómo la Creación son los ornamentos del Ser Divino. Incapacidad de comprenderlo. Gran complacencia en la creación del hombre.

(1) Continuando mi habitual estado, mi dulce Jesús se hacía ver como niño, todo afligido, y era tanta su tristeza que parecía como si se sintiese morir. Yo me lo he estrechado al corazón, lo he besado muchas veces, quién sabe qué cosas no habría hecho para consolarlo. Y Jesús suspirando me ha dicho:

(2) "Hija mía, mira cómo es bella toda la Creación, qué fascinación de luz, qué encanto de variedad y de rara belleza, sin embargo no son otra cosa que ornamentos de nuestro Ser Divino; si tales son nuestros ornamentos, nuestro Ser supera en modo incomprensible a nuestros mismos ornamentos, y la criatura es incapaz de comprender toda la incomprensibilidad de nuestro Ser; así como el ojo es incapaz de encerrar en él toda la vastedad de la luz del sol, la ve, se llena el ojo de luz por cuanto de ella puede contener, pero encerrarla toda, medir la largura y la anchura hasta donde la luz se extiende, le resulta imposible, así es nuestro Ser para la capacidad humana y son nuestros ornamentos lo que siempre ve y toca con su mano; el sol lo ve, la luz la toca y ella hace sentir su calor, ve la inmensidad de las aguas del mar, ve la bóveda azul del cielo con tantas estrellas, pero saber decir de qué está formada la luz, cuánta luz contiene el sol, cuánta agua contiene el mar, cuántas estrellas y de qué está formada esa bóveda azul, no sabrá decir nada, ve y goza de todo esto, pero es el primer ignorante en aritmética, en peso y medida. Si esto es de nuestros ornamentos, mucho más de nuestro Ser Divino. Pero tú debes saber que toda la Creación y cada cosa creada da lección al hombre, ellas narran nuestras cualidades divinas, y cada una da lección de la cualidad que contiene: El sol da lección de luz y enseña que para ser luz se necesita ser puro, despojado de toda materia; la luz contiene el calor unido a ella, no se puede separar la luz del calor, así que si quieres ser luz debes amar sólo a tu Creador, y esto te llevará como sol la fecundidad del bien. El cielo te da lección de mi Patria Celestial, te llama continuamente a tu Creador, te da lección de desapego de lo que es tierra, de la altura de santidad a la cual debes llegar, te da lección de que debes adornarte más que estrellas de todas las virtudes divinas. Así que cada cosa da lección y llama al hombre a reflejarse en ellas para copiarlas e imitarlas; no he puesto fuera mis ornamentos sólo para hacerlos ver, sino para que imitándolos pudiese adornarse la criatura, sin embargo, ¿quién pone atención para escuchar tantas lecciones? Casi ninguno".

(3) Y todo afligido ha hecho silencio. Entonces yo he seguido al Supremo Querer en el acto cuando estaba el Ser Divino por crear al hombre, a fin de que pudiese también yo junto con mi

primer padre Adán, amarlo con aquel amor con el que él lo amó en el primer instante cuando fue creado, quería recibir aquel aliento divino, aquel desahogo de amor para darlo nuevamente a mi Creador. Pero mientras esto pensaba, mi dulce Jesús complaciéndose todo me ha dicho:

(4) "Hija mía, para quien vive en mi Voluntad no hay acto nuestro que no pueda estar presente, ni acto nuestro que hayamos puesto fuera de Nosotros que no pueda recibir, he aquí para ti mi aliento y nuestro desahogo de amor. Cómo fue grande nuestra complacencia en este primer acto de la creación del hombre; habíamos creado cielo y tierra, pero nada de nuevo sentimos en Nosotros, pero al crear al hombre fue muy diferente, era una voluntad que era creada, y voluntad libre, y en ella encerramos la nuestra, poniéndola como en un banco para recibir los intereses de nuestro amor, de la gloria, de nuestra adoración que a Nosotros convenía. ¡Oh! cómo rebosaba en Nosotros el amor, cómo se estremecía de alegría al verterse en esta libre voluntad para oírse decir, 'te amo', y cuando el hombre lleno de nuestro amor hizo salir de su pecho la primera palabra, 'te amo', grandísima fue nuestra complacencia, porque fue como si nos diera los intereses de todos los bienes que habíamos puesto en él. Esta voluntad libre, creada por Nosotros, era la depositaria del capital de una Voluntad Divina, y nos contentábamos con un modesto interés, sin pretender más el capital. Por eso fue grande el dolor de la caída del hombre, porque nos rechazó el capital para no darnos el modesto interés, y su banco quedó vacío, y su enemigo haciendo alianza con él, lo llenó de pasiones y de miserias, pobrecito, quedó fallido. Ahora hija mía, como el acto de la creación del hombre fue un acto solemne y de gran complacencia nuestra, te llamamos y te queremos a ti en este acto, para repetir la solemnidad del acto, poniendo en tu voluntad el gran capital de la nuestra y mientras esto hacemos, nuestro amor redunda y se estremece de alegría y de gran complacencia, porque vemos realizada nuestra finalidad. Ciertamente tú no nos negarás el modesto interés, no rechazarás nuestro capital, ¿no es verdad? Más bien cada día haremos cuentas, te haré presentarte en aquél primer acto cuando creamos esta libre voluntad, tú para darme el interés y Yo para ver si puedo agregar algo más a mi capital".

(5) Mi mente se perdía en el Fiat Divino y pensaba entre mí: "¡Oh! cómo quisiera recibir aquel acto primero de la creación, aquel desahogo divino de intenso amor que vertió sobre la primera criatura cuando la creó, quisiera recibir aquel aliento omnipotente para poder dar nuevamente a mi Creador todo el amor y toda aquella gloria que había establecido recibir de la criatura". Pero mientras esto pensaba, mi dulce Jesús estrechándome a Sí me ha dicho:

(6) "Hija mía, es precisamente esta mi finalidad de venir tan frecuentemente a ti, tanto, que a alguno le podrá parecer extraño y casi fuera de mi costumbre, porque el ir tan frecuentemente casi no lo he hecho con ninguno. Todo esto es para reordenar mi acto primero del modo como creé a la criatura, y por eso vuelvo a ti, me entretengo como el más amantísimo padre con su hija, ¿cuántas veces no te he infundido mi aliento hasta no poder contener mi soplo omnipotente? He derramado en ti mi amor contenido hasta llenarte hasta el borde de tu alma, todo esto no era otra cosa que la renovación del acto solemne de la Creación, quería sentir aquella gran complacencia de cuando creé al hombre, y por eso vengo a ti, no sólo para renovarlo sino para reordenar el orden, la armonía, el amor entre Creador y criatura en el modo como fue creada. En el principio de la creación del hombre no había distancia entre Yo y él, todo era familiaridad, no apenas me llamaba y Yo estaba con él, lo amaba como hijo y como por hijo Yo me sentía tan atraído hacia él, que no podía hacer menos que ir a entretenerme frecuentemente con él. Yo contigo estoy renovando el principio de la Creación, por eso sé atenta a recibir un bien tan grande".

+ + + +

21-19
Abril 24, 1927

Trastorno general para reordenar el Reino del Fiat. Desahogo de amor divino en la Creación y cómo éste aún permanece. Cómo estaba concentrada en el alma toda la Creación.

(1) Me sentía amargada por la privación de mi dulce Jesús, y mientras suspiraba por su regreso ha salido de dentro de mi interior, pero tan afligido que daba piedad y yo le he dicho: "Pero dime, ¿qué tienes que estás tan afligido?" Y Jesús:

(2) "¡Ah! hija mía, deben suceder cosas graves; para reordenar un reino, una casa, primero sucede un trastorno general y muchas cosas perecen, algunos pierden, otros ganan, en suma sucede un trastorno, un fatigarse de más y muchas cosas se sufren para reordenar, renovar y dar la nueva forma al reino, o bien a la casa. Se sufre más y se trabaja de más si se debe destruir para edificar, que si se debiese sólo edificar. Así sucederá para reedificar el Reino de mi Voluntad, cuántas innovaciones se necesitan hacer; es necesario trastornar todo, abatir y destruir seres humanos, trastornar la tierra, el mar, el aire, el viento, el agua, el fuego, a fin de que todos se pongan a trabajar para renovar la faz de la tierra, para poder llevar el orden del nuevo Reino de mi Voluntad Divina en medio de las criaturas. Por eso muchas cosas graves sucederán, y Yo al verlas, si veo el trastorno me siento afligido, y si miro más allá, al ver el orden y mi nuevo Reino reedificado, paso de una profunda tristeza a una alegría tan grande que tú no puedes comprender. He aquí la causa por la que ahora me ves triste y ahora con la alegría de mi Patria Celestial".

(3) Yo me sentía triste por este trastorno que Jesús me había dicho, las cosas graves eran terroríficas, se veían tumultos, revoluciones y guerras en muchas partes. ¡Oh! cómo gemía mi pobre corazón, y Jesús para consolarme me ha tomado entre sus brazos, me ha estrechado fuerte a su corazón santísimo y me ha dicho:

(4) Hija mía, miremos más allá para consolarnos, Yo quiero hacer regresar las cosas como al principio de la Creación, en que no fue otra cosa que un desahogo de amor, y éste perdura aún, porque lo que Nosotros hacemos una vez lo hacemos siempre, jamás es interrumpido, en Nosotros no entra nunca el cansancio de repetir un acto, lo que hacemos una vez nos gusta hacerlo siempre; éste es el obrar divino, el hacer un acto que dura siglos y siglos y aun toda la eternidad. Así que nuestro desahogo de amor, nuestro aliento se desprende continuamente de nuestro seno divino y corre para dar el aliento a las generaciones de las criaturas. Entonces nuestro desahogo de amor, moviéndose en toda la Creación inviste cielo y tierra, sol y mar, viento y agua, y corre hacia las criaturas; si esto no fuese el cielo se estrecharía, las estrellas se perderían, el sol se empobrecería de luz, el agua vendría a faltar, la tierra no produciría ni plantas ni frutos, porque faltando la vida de nuestro amor moviéndose en todas las cosas, éstas se retirarían en nuestra fuente de donde salieron, y si viniese a faltar nuestro aliento, la generación de las criaturas terminaría, porque ellas no son otra cosa que chispas que envía nuestro aliento para fecundar la creciente generación. Ahora, las criaturas toman lo que es materia en las cosas creadas y dejan la vida del amor, que moviéndose en todo queda suspendida sin poderse dar. Sucede como cuando se va a un prado florido o a un jardín donde hay árboles cargados de preciosos frutos, si sólo se ve la flor y no se coge, no se recibirá el gusto y la vida del perfume de la flor; si se mira el fruto y no se toma del árbol para comerlo, no se gustará ni se recibirá la vida del fruto. Así es de toda la Creación, el hombre la

mira, pero no recibe la vida de amor puesta por Dios en todas las cosas creadas, porque el hombre no pone su voluntad ni abre su corazón para recibir este desahogo de amor continuado de su Creador; pero a pesar de esto nuestro desahogo de amor no se detiene, nuestro aliento regenerador está siempre en acto y en movimiento y esperamos el Reino de nuestro Fiat Divino para hacer que este nuestro amor, moviéndose descienda en medio de las criaturas y les dé esta nuestra Vida Divina, que recibiéndola, formarán las criaturas su desahogo de amor para darlo a Aquél de quien lo reciben. Por esto hija mía, toda la Creación está concentrada en ti, Yo te veo desde el cielo estrellado y te mando este desahogo de amor; te miro desde el sol y dándote el aliento te mando mi Vida Divina; te miro desde el mar y en sus olas espumantes e impetuosas te envío mi amor, porque estando contenido en ellas lo descargo con impetuosidad como mar sobre ti; te miro desde el viento y te vierto mi amor imperante, purificante y enfervorizante; te miro desde los montes y te mando el desahogo de mi amor firme e irremovible, no hay punto o cosa creada desde donde no te mire para derramar amor en ti, porque estando mi Querer en ti, desde todos los lugares me atraes a mirarte, porque Él ensancha tu capacidad para recibir este mi desahogo de amor continuado. Donde reina mi Voluntad Divina todo puedo dar, todo puedo concentrar y viene formada la competencia entre Creador y criatura, Yo en dar y ella en recibir, doy y me da, me da y doy con modos más sobreabundantes. Por eso te quiero siempre en mi Querer, para poder estar siempre en competencia, tú Conmigo y Yo contigo".

+ + + +

21-20
Abril 30, 1927

Gloria de la unidad de la Voluntad Divina, y cómo el obrar en Ella es siempre modo divino. Trabajos y sacrificios que hace Jesús en en el alma para formar el Reino del Fiat.

(1) Estaba haciendo mi giro en la Creación para seguir los actos de la Divina Voluntad en todas las cosas creadas, y mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

(2) "Hija mía, una fue mi Voluntad que salió en la Creación, pero se esparció y se multiplicó en cada cosa creada, y el alma que gira en la Creación para seguir sus actos y abrazarlos todos juntos, recoge la Voluntad Divina esparcida en todas las cosas y la hace una y me da la gloria de la unidad de Ella, y después esparciéndola de nuevo en todas las cosas creadas, me da la gloria de mi Voluntad Divina multiplicada y bilocada en tantas cosas. Gran cosa hija mía, que la pequeñez de la criatura reúna toda junta ésta mi Voluntad bilocada y multiplicada en tantas cosas para decirme: 'Una es la gloria, el honor, el amor que quiero darte, porque el acto único contiene todo, es perfecto y digno sólo de Ti; una fue la Voluntad que salió de Ti y una te la quiero llevar.' Y después, haciendo uso de sus estratagemas amorosas la esparce de nuevo y me da la gloria del Fiat Supremo multiplicado y bilocado en todas las cosas, y Yo todo le dejo hacer y me deleito y gozo de sus estratagemas amorosas, porque estando en mi Querer está en mi casa y no puede hacer otra cosa sino lo que pertenece a la Familia Celestial; su hacer es siempre modo de hacer divino, que es lo único que me puede agradar y darme amor y gloria perfectos".

(3) Después de esto me sentía oprimida, las privaciones de Jesús se hacen más largas, sentía todo el peso del largo exilio y el dolor de mi Patria lejana, una profunda tristeza invadía mi pobre alma, y mi amado Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

(4) “Hija mía, los dos debemos tener paciencia y pensar en el trabajo de la formación del Reino de la Divina Voluntad; ninguno conoce lo que estamos haciendo, los sacrificios que se necesitan, los actos continuados, las oraciones que son necesarias para formar y obtener un bien tan grande. Ninguno toma parte en nuestros sacrificios, ninguno nos ayuda a formar este Reino que les llevará tanto bien, y mientras no nos ponen ninguna atención, piensan en gozarse la mísera vida, sin ni siquiera disponerse a recibir el bien que estamos preparando. ¡Oh! si las criaturas pudiesen ver lo que pasa en el secreto de nuestros corazones, cómo quedarían sorprendidas por la maravilla. Esto sucedió cuando Yo y mi Mamá estábamos en la tierra, mientras entre Ella y Yo estábamos preparando el Reino de la Redención, todos los remedios que eran necesarios a fin de que todos pudiesen encontrar la salvación, no se ahorraban ni sacrificios ni trabajos, ni vida, ni oraciones, y mientras estábamos atentos a pensar en todos, para dar la vida por todos, ninguno pensaba en Nosotros, ninguno conocía lo que estábamos haciendo. Mi Celestial Mamá fue la depositaria del Reino de la Redención y por eso tomó parte en todos los sacrificios, en todos los dolores; sólo San José sabía lo que estábamos haciendo, pero no tuvo parte de todos nuestros dolores. ¡Oh! cómo nos dolía el corazón al ver que mientras Madre e Hijo nos consumíamos de penas y de amor por todos, para formar todos los remedios posibles e imaginables para todos, para sanarlos y ponerlos a salvo, ellos no sólo no pensaban en Nosotros, sino que nos ofendían, nos despreciaban, y otros tramaban contra mi vida, aun desde mi nacimiento. Esto lo estoy repitiendo contigo hija mía para formar el Reino del Fiat Divino. El mundo toma de Nosotros a pesar de que no nos conoce, y sólo mi ministro asistente conoce lo que estamos haciendo, pero no toma parte ni en nuestros sacrificios, ni en nuestro trabajo, estamos solos, por eso paciencia en este largo trabajo, cuanto más trabajemos más gozaremos los frutos de este Reino Celestial”.

+ + + +

21-21
Mayo 4, 1927

Cómo el alma que hace la Divina Voluntad es siempre cielo, y cómo no se agota jamás.

(1) Las privaciones de mi dulce Jesús me atormentan, me debilitan y siento mi pobre alma como expuesta a los rayos de un sol ardiente, cual es el Querer Divino, que me ofuscan y casi me queman, pero a pesar de que me siento quemar, estoy obligada por una fuerza suprema a quedarme pegada en estos rayos del Sol del Fiat Divino sin poderme apartar, sin Aquél que regándome haría menos ardientes estos rayos y haría surgir en mi ensangrentado corazón algún hilo de hierba; cómo me siento mal, sin Jesús todo se ha cambiado en mí, sólo el Querer Divino me ha quedado como mi única heredad que no me puede ser quitada por ninguno, ni siquiera por Jesús. Ella sola es mi vida, mi morada, mi todo, todo lo demás ha terminado, todos me han dejado, no tengo a quién dirigirme, ni al Cielo ni a la tierra. Pero mientras desahogaba mi dolor, mi amado Bien, Aquél que me da muerte y me da vida, que vuelve infeliz mi pobre existencia y mi felicidad, se ha movido en mi interior diciéndome:

(2) “Hija mía, el cielo es siempre cielo, no se cambia jamás, ni se aparta, y a pesar de que a veces las nubes lo oscurecen, se extienden y cubren el bello azul del cielo, sin embargo las nubes no lo pueden tocar, se extienden tan en lo bajo del aire, que hay gran distancia entre el cielo y las nubes, así que el cielo no pierde jamás su belleza, el adorno de las estrellas, su color azul por causa de las nubes, es intangible a todo, si algún cambio hay es en la baja tierra, es el ojo humano que en vez de ver el cielo ve nubes y el aire oscurecido. Tal es el

alma que hace mi Voluntad, es más que cielo, mi Voluntad se extiende en el alma más que cielo azul cubierto de estrellas, y firme e irremovible se está en su puesto, reinante y dominando todo con tal majestad, de volver aun los más pequeños actos de la criatura, en virtud de su luz, en más que estrellas y sol brillantísimos. Así que las penas, mis privaciones, son como nubes formadas en lo bajo de la naturaleza humana, a la cual parece que la oscurecen, pero el cielo de mi Voluntad queda intangible, y su sol que en él resplandece arroja más fuerte sus rayos ardientes, tanto que tú te sientes como ofuscada, pero todo es superficial y en lo bajo de tu naturaleza humana, pero en tu alma el cielo del Fiat Divino no sufre ningún cambio, ¿quién puede tocar mi Voluntad? Nadie. Ella es irremovible e inquebrantable, y donde Ella reina forma su morada de luz, de paz y de inmutabilidad. Por eso no temas, basta un pequeño vientecillo para poner en fuga las nubes que invisten tu naturaleza humana y quitar la oscuridad que aparentemente ocupa tu alma".

(3) Y yo: "Mi Jesús, cómo has cambiado, parece que ni aun de tu Divino Querer quieres decirme más nada". Y Jesús ha agregado:

(4) "Hija mía, mi Voluntad no se agota jamás, si no te hablo Yo de Ella, te hablarán todas las cosas creadas, hasta las piedras se cambiarán en voces para hablarte, el cielo, el sol, el mar, en suma, toda la Creación tiene mucho que decir sobre mi eterno Querer, porque como todas las cosas están llenas de su Vida, todas tienen qué decir de la Vida de mi Voluntad que ellas poseen. Por eso, un poco de atención que pongas a una cosa que mires, o a una cosa que toques, oirás nuevas lecciones sobre mi Voluntad".

+ + + +

21-22
Mayo 8, 1927

Cómo la Divina Voluntad es inmensa y todo lo que hace lleva la marca de la inmensidad.

(1) En las privaciones de mi dulce Jesús, si bien siento su duro martirio, me abandono en los brazos del Supremo Querer como su pequeña hija que crece sobre sus rodillas, pegada a su pecho para vivir de su Vida y a su semejanza; y mi amado Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

(2) "Hija mía, mi Voluntad es inmensa y todo lo que puede hacer salir de dentro de Ella lleva la marca de su inmensidad, una sola palabra suya hizo salir la inmensidad del cielo con todas las estrellas, con una palabra suya sacó al sol con la inmensidad de su luz y así de tantas otras cosas; ahora, para hacer salir esta inmensidad de luz y de cielo, debí primero crear el espacio donde poder poner esta inmensidad de luz y de cielo. Cuando mi Voluntad quiere hablar, primero ve si hay espacio donde poner el gran don de su palabra, que puede ser otro cielo, un sol, un mar aun más grande. He aquí por que muchas veces mi Voluntad calla, porque falta el espacio en las criaturas donde poner el gran don de la inmensidad de su palabra, y para poder hablar primero biloca su Voluntad y después habla y pone en Ella misma sus dones inmensos. Fue esta la razón por la que al crear al hombre le dimos el don más grande, la heredad más preciosa, la más rica, le dimos nuestra Voluntad como depositaria en él para poderle decir las sorpresas de nuestros dones inmensos de la palabra de nuestro Fiat, pero como nos rechazó nuestra Voluntad bilocada, no encontramos más el espacio para poder depositar en él el gran don de nuestra palabra creadora, y por eso quedó pobre y con todas las miserias de su voluntad humana. Mira, también de todo lo que se desarrolló en mi Humanidad, el más grande milagro fue el restringir toda la inmensidad de mi Voluntad Divina

en Ella, los milagros que Yo hice se pueden llamar nada en comparación de éste; mucho más que en Mí era naturaleza el poder dar la vida haciéndolos resucitar, el dar la vista a los ciegos, la lengua a los mudos, y todo lo demás de milagroso que hice, porque en Mí era naturaleza el poder dar cuantos bienes quería, a lo más era milagro para quien los recibía, pero para Mí el gran milagro fue restringir en Mí a mi Divinidad, la inmensidad de mi Voluntad, su luz interminable, su belleza y santidad inalcanzables. Éste fue el prodigio de los prodigios que sólo un Dios podía hacer, por eso por cuanto pueda dar a una criatura, le daría siempre poco puesto en comparación a si le hago el gran don de mi Voluntad, en ella se verán nuevos cielos, soles más brillantes, cosas inauditas, sorpresas nunca vistas. Cielos y tierra tiemblan y se arrodillan ante un alma que posee el gran don de mi Voluntad, y con razón, porque ven salir de ella la virtud y fuerza vivificadora y creadora que las conserva en la nueva vida creada por Dios. ¡Oh! potencia de mi Voluntad, si te conocieran cuántos ambicionarían tu gran don y darían la vida para tenerte".

(3) Después de esto seguía mis actos en la Voluntad Divina, y mi dulce Jesús ha agregado:

(4) "Hija mía, quien vive en mi Voluntad tiene en sí misma esta Divina Voluntad dominante y regente, el alma es poseedora, la tiene en su poder y mientras ella posee el Divino Querer, tiene en su poder su fuerza, su santidad, su luz, sus bienes; el Divino Querer posee al alma y teniéndola en su poder, las debilidades humanas, las pasiones, las miserias y la voluntad humana están bajo la potencia irremovible y santidad de la Suprema Voluntad, por tanto delante a esta potencia se sienten perder la vida, así que la debilidad se siente vencida por la fuerza irresistible del Fiat Divino, las tinieblas se sienten vencer por la luz, las miserias por sus riquezas infinitas, las pasiones por sus virtudes, la voluntad humana por la Divina. ¡Qué diferencia entre quien vive en mi Querer y entre quien sólo hace mi Voluntad! La primera la posee y la tiene a su disposición, la segunda está sometida a Ella, y según sus disposiciones la recibe, y del poseerla al recibirla hay una distancia como del cielo a la tierra, como entre quien posee inmensas riquezas y entre quien día a día recibe lo que le es de absoluta necesidad. Por eso quien hace mi Voluntad y no vive en Ella está obligado a sentir la debilidad, las pasiones y todos los harapos y miserias que son el ajuar de la voluntad humana. Tal fue el estado de Adán antes de sustraerse de la Divina Voluntad, Ella le fue dada por su Creador como el don más grande, porque contenía todos los bienes en uno; él la poseía, la dominaba y se hacía regidor de esta Voluntad Divina, porque Dios mismo le había dado el derecho de dominarla, por lo tanto era dueño de la fuerza, de la luz, de la santidad, de la felicidad de este eterno Fiat. En cambio cuando se sustrajo de Ella, perdió la posesión y el dominio y se redujo a recibir, no a poseer como cosa propia los efectos de mi Voluntad, según sus disposiciones, y quien se encuentra en condición de recibir es siempre pobre, jamás es rico, porque el rico posee, no recibe, y está en condición de poder dar a los demás parte de sus bienes".

+ + + +

21-23
Mayo 12, 1927

Así cómo Nuestro Señor hizo más con formar la Redención que si nos hubiese liberado de todos los castigos, así es para quien debe formar el Reino del Fiat Divino. Cómo una potencia impide morir a Luisa. Cómo llama a las almas a formar las leyes, a regir al mundo.

(1) Me sentía oprimida no sólo por la privación de mi dulce Jesús, sino también por las continuas amenazas de graves castigos, de próximas guerras y revoluciones con modos infernales, de hacer horrorizar. ¡Oh Dios! qué pena, estar obligada por una potencia suprema a ver estos males, la ceguera de los jefes de las naciones que quieren la destrucción de los pueblos, y mi impotencia para poder hacer frente a la divina justicia con mis penas para hacer que sean menos los males a los pueblos. Sentía el peso de la vida y ardientemente suspiraba mi Patria Celestial, ya que no podía detener con mis penas el curso de tantos males. Y mi amado Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

(2) "Hija mía, ¿con qué crees tú que Yo hubiera hecho más: Si hubiese liberado a los pueblos de los castigos merecidos por ellos por tantas culpas, o bien con haber hecho la Redención? Los castigos eran penas temporales; la Redención era un bien eterno que jamás termina. Si los hubiese liberado de los castigos no les habría abierto el Cielo, ni dado el derecho a la gloria, en cambio con formar la Redención les abrí el Cielo y los puse en el camino hacia la Patria Celestial, dándoles la gloria perdida. Cuando se debe hacer un bien mayor, se debe uno contentar con hacer a un lado el bien menor, mucho más que el menor debía servir al equilibrio de la justicia, y mi Humanidad no podía ni quería oponerse a este equilibrio divino. Además de esto los castigos debían servir de llamada a las criaturas, de voz hablante, de centinelas para sacudirlos del sueño de la culpa, de estímulo para ponerlos en camino, de luz para conducirlos, por tanto también eran medios para hacerlos recibir los bienes de la Redención, y Yo no quise destruir estas ayudas, y por eso, con todo y mi venida a la tierra, los pueblos no fueron exentados del todo de los castigos que merecían. Ahora hija mía, tú piensas que habrías hecho más si hubieras liberado a los pueblos de los castigos tan necesarios en estos tiempos, y viendo que no te es dado te da fastidio la vida y quisieras venirte a la Patria Celestial; pobre hija, cómo eres niña en el conocimiento de los verdaderos, grandes e incalculables bienes que no terminan jamás, y de los bienes pequeños y finitos; ¿no es más grande formar el Reino de mi Divina Voluntad para hacerlo conocer, preparar el camino para hacerlos entrar en él, la luz de sus conocimientos para conducirlos, dar de nuevo a las criaturas la felicidad, el estado primero de su creación, enriquecerlos con todos los bienes que contiene una Voluntad Divina? Comparado el bien que habrías hecho si hubieras librado a los pueblos de todos los castigos, con el gran bien del Reino del Fiat Supremo, el primero habría sido nada en comparación con éste. Así que tú te encuentras en mis mismas condiciones, debes contentarte con formar el Reino del Querer Divino, que es más que todo, y de los castigos debes contentarte de que en parte tengan su curso, y mucho más que Yo te tengo en la tierra para el Reino de mi Voluntad, ésta es tu misión especial".

(3) Pero era tanto el terror que sentía en mí por los graves males que el bendito Jesús me había hecho ver, que no hubiera querido encontrarme sobre esta tierra y pensaba entre mí: "Me parece que una gran potencia enemiga me aleja la muerte y me obliga a navegar en el exilio; muchas veces me siento como si debiera morir, no son más que unos meses atrás que me sentía como si debiera llegar a mi celestial morada, pero qué, todo se resuelve en humo, esta potencia enemiga me rechaza y yo quedo en la mísera cárcel de mi pobre humanidad. ¿Quién será esta potencia que tanto me daña? ¿Quién es quien se interpone a mi felicidad? ¿Quién me impide el paso, el vuelo, obstaculizándome el camino, y con modos tan bruscos y crueles me hace volver atrás?" Pero mientras esto pensaba, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior diciéndome:

(4) "Hija mía, no te aflijas demasiado, tú te haces mucho mal y Yo sufro al verte penar así, ¿quieres saber quién es tu gran potencia enemiga? Es todo el Cielo que se interpone a tus pasos, a tu vuelo, para hacerte venir a la Patria Celestial, tan suspirada por ti, ¿pero sabes por qué? Porque quieren ver en ti completado el Reino de mi Voluntad, quieren ser ellos mismos, todos los habitantes celestiales, reintegrados en el honor, en la gloria que falta en ellos,

porque no fue completa mi Voluntad en ellos mientras estaban sobre la tierra. Por eso quieren ver, completada en ti esta mi Voluntad, para recibir ellos por medio tuyo la gloria completa de Ella. Por eso cuando ven que tú estás a punto de emprender el vuelo, toda la potencia del Cielo se opone, y se opone enérgicamente a tus pasos, pero debes saber que esta potencia del Cielo no te es enemiga, sino amiga, te ama mucho y lo hace por tu bien. Debes saber hija mía que aquélla que formará el Reino de mi Voluntad en la tierra, formará la corona completa de la gloria de ellos en el Cielo, ¿y te parece poco que esperen de una hermana suya esta gloria completa del Fiat Supremo? Por eso di junto Conmigo: Fiat, Fiat".

(5) Yo he quedado afligida, pero toda inmersa en el Divino Querer, y mi dulce Jesús ha continuado:

(6) "Hija mía, cuando llamo a las almas en modo especial y extraordinario, hago como un rey cuando elige a sus ministros y junto con ellos hace las leyes, domina y rige el reino. Así hago Yo, llamo a estas almas a tomar parte de mi régimen, de mi dominio, formo las leyes que rigen todo el mundo, y como te he llamado en modo especial a hacerte vivir en la morada real de mi Voluntad, mi mismo Querer te lleva mis más íntimos secretos y te hace ver los graves males, las guerras, los preparativos infernales que destruirán muchas ciudades, y tu pequeñez no pudiendo resistir ante la vista de estos males, justamente quiere venirse al Cielo, pero debes saber que muchas veces los ministros disuaden al rey de que haga leyes punitivas, y si no obtienen todo, siempre obtienen alguna cosa. Así será para ti, si no obtienes todo, mientras que estés en la tierra alguna cosa obtendrás, por eso date ánimo y tu vuelo en mi Voluntad sea continuo".

+ + + +

21-24
Mayo 18, 1927

Valor de los actos hechos en el Divino Querer. Cómo quien vive en Él posee la fuente de los bienes. Cómo Dios no sabe hacer las cosas a medias. Victoria de ambas partes.

(1) Estaba siguiendo al Divino Querer girando por toda la Creación, y mientras hacía mis actos, mi dulce Jesús se hacía ver en mi interior, que recogía estos actos en su regazo, los cuales eran todos de luz, pero uno más brillante que otro, uno más bello que otro, y llamaba a los ángeles y les daba a cada uno parte en estos actos, y ellos hacían competencia para recibirlos y como en triunfo los llevaban al Cielo. Y Jesús todo bondad me ha dicho:

(2) "Hija mía, es tanto el valor de los actos hechos en mi Voluntad, que los ángeles se consideran afortunados de recibirlos, ven en ellos la virtud creadora, escuchan en estos actos el eco del Fiat Divino, y mientras son luz, son voces divinas, y mientras son voces son música, son bellezas, bienaventuranzas, santidad, ciencia divina, y como mi Voluntad es virtud de Cielo, los ángeles ambicionan llevar los actos hechos en Ella, y llevarlos a su morada Celestial. Todo lo que es hecho en mi Supremo Querer no puede quedar en la tierra, se pueden hacer en lo bajo, pero mi mismo Querer como imán se los retira en su fuente y los pare en la Patria Celestial".

(3) Después sentía a mi pobre mente como absorbida en el eterno Fiat y pensaba entre mí: "¿Cómo es posible tanta potencia, tantos actos en uno que quedan hechos con el obrar en la Divina Voluntad?" Y mi amable Jesús ha agregado:

(4) "Hija mía, ¿por qué el sol da luz a toda la tierra? Porque es más grande que la tierra, porque posee la fuerza única y completa de la luz, posee la fuente de los colores, de la fecundidad y de la variedad de las dulzuras. Por esto siendo más grande el sol que la tierra,

puede dar luz a toda la tierra, puede dar la variedad de los colores a las flores, las diferentes dulzuras a las plantas y a los frutos. El sol en su grandeza y magnificencia, uno es el acto que hace, pero en su acto único hace tantos, que tiene raptada a sí toda la tierra, dando a cada cosa su acto distinto. Ahora, más que sol es mi Voluntad, y como es la interminable que con un solo acto hace salir de Sí la fecundidad de todos los otros actos juntos, el alma que vive en Ella posee la fuente de sus actos, su fecundidad; es por esto que en el alma donde mi Querer reina y domina no cambia ni régimen, ni modos, y así conforme el alma obra en mi Voluntad, sus actos salen con la multiplicidad y fecundidad de sus actos divinos. Todos los actos de Dios son actos únicos, que abrazan todo y hacen todos los actos juntos. Mira, en la creación del hombre uno fue nuestro acto, pero en este acto único salió de Nosotros todo junto: Santidad, potencia, sabiduría, amor, belleza, bondad, en suma, no hubo cosa nuestra que saliera de Nosotros que no fuera infundida en el hombre, de todo lo hicimos partícipe, porque cuando Nosotros obramos no sabemos hacer cosas a la mitad, sino todas obras completas, y cuando damos, damos todo. Mucho más que mi Voluntad es luz interminable, y la virtud de la luz desciende en lo más profundo de lo bajo, se eleva a lo más alto, se extiende alrededor, no hay punto donde no llegue, ni puede entrar en ella ni materias ni cosas extrañas a su luz, ella es intangible, su oficio es de dar y dar siempre, sin jamás terminar de dar. Así es para el alma que vive en mi Divino Querer, ella se vuelve luz junto con la Luz de mi Voluntad, y por lo tanto, como luz desciende a lo más profundo de los corazones y lleva el bien de su luz, se extiende por todas partes buscando con su luz a todos y a todo para llevar a cada uno sus efectos, la multiplicidad y variedad de los bienes que su luz contiene; se sentiría como defraudada si no se pudiese extender a todos y por todas partes, tanto que elevándose a lo alto y penetrando más arriba de la bóveda azul y haciendo eco a mi misma Voluntad reinante en la Patria Celestial, Ésta y mi misma Voluntad que reina en el alma se funden juntas, y extendiéndose sobre todos los bienaventurados forma su lluvia y hace llover sobre todos nuevas alegrías, felicidad y nuevas beatitudes. El vivir en mi Voluntad es admirable, es prodigio continuado, es el portador de todos los bienes, es semilla que se multiplica al infinito, su fecundidad es inalcanzable y por eso es suspirado por la tierra y por todo el Cielo, es la victoria de Dios sobre la criatura y la victoria del alma sobre su Creador. Cómo es bello ver cantar la victoria al más grande, al Ente Supremo, a la Eterna Majestad y a la pequeñez de la criatura, y en virtud de esta Voluntad Divina ponerse a competir el grande y el pequeño, el fuerte y el débil, el rico y el pobre, y quedar los dos victoriosos. Por eso suspiro tanto que sea conocida mi Divina Voluntad, que venga su Reino, para hacer vencer a la criatura y ponerla como a la par Conmigo. Sin mi Voluntad reinante en la criatura esto no puede suceder, habrá siempre distancia entre Yo y la criatura, siempre será perdedora, jamás podrá celebrar y cantar victoria. La obra de nuestras manos no tendrá nuestra semejanza".

+ + + +

21-25
Mayo 22, 1927

Cómo en la Creación fue establecido el número de todas las cosas, hasta de los actos humanos. Cómo Jesús encerró todo en Él.

(1) Estaba fundiéndome junto con mi dulce Jesús en su Divino Querer para multiplicar mis pensamientos con los suyos, alineándome sobre cada pensamiento de criatura y así poder también yo dar a mi Creador tantos actos de homenaje, de gloria, de amor, por todos los pensamientos de cada una de las criaturas. Pero mientras esto hacía pensaba entre mí:

"¿Cómo hizo mi amado Jesús que hizo tantos actos, tantos pensamientos, tantos pasos, etc., por cuantos debían hacer todas las criaturas?" Y Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

(2) "Hija mía, así como en la Creación mi Divina Voluntad establecía el número de todas las cosas creadas, todo fue numerado: Las estrellas, las plantas, las especies y hasta las gotas de agua; cada cosa no puede ni perder algo de ella, ni crecer, según el orden establecido por el Fiat Supremo, así también mi Voluntad establecía todos los actos humanos de todas las criaturas, sólo que en virtud del libre albedrío concedido a ellas, podían hacer estos mismos actos buenos o malos, pero hacer de más o de menos no les es concedido, sino que todo está establecido por el Divino Querer.

(3) Ahora, en la Redención, el eterno Fiat reinante en mi Humanidad sabía todos los actos que debían hacer todas las criaturas, todos los pensamientos, palabras, pasos, nada se le escapaba, por tanto no es maravilla que multiplicaba mis actos por cada acto de las criaturas, para hacer que la gloria del Padre Celestial fuese completa por parte mía a nombre de cada criatura y por cada acto de ellas, y que el bien que conseguía a ellas fuese con toda la plenitud, de modo que cada acto de ellas, pensamiento, palabra y paso, debía tener mi acto por ayuda de los suyos; cada pensamiento mío, como ayuda y luz de cada pensamiento de ellas, y así de todo lo demás de las criaturas. Todo encerré en Mí, formé en Mí la nueva creación de todos los actos de las criaturas para poderles dar de nuevo todo, nada me escapó, de otra manera no habría sido obra digna de tu Jesús; si aun un solo pensamiento me hubiera escapado, la criatura habría encontrado el vacío del mío y queriéndolo, no habría encontrado la ayuda, la fuerza, la luz para aquel pensamiento suyo. Ahora hija mía, te quiero a ti en mi Voluntad Divina a fin de que junto Conmigo formes esta nueva creación de todos los actos humanos de las criaturas, para poder conseguir de mi Padre Celestial el Reino del Fiat Supremo, y las criaturas encuentren la triple ayuda de fuerza, de luz, en todos sus actos, para regresar al Reino de mi Voluntad, y estas triples ayudas universales son: Lo obrado por la Soberana Reina, los actos de tu Jesús y los de la pequeña hija de mi Divino Querer".

(4) Después de esto pensaba entre mí y preguntaba: "¿Qué cosa es esta Divina Voluntad?" Y Jesús ha agregado:

(5) "Hija mía, Voluntad Divina significa: dar Dios a Dios, desahogo divino y transformación de naturaleza humana en Divina, comunicación de virtud creadora, abrazar el infinito, elevarse en el Eterno y tomar como en un puño la eternidad para decir a Dios: 'Desde la eternidad yo te amaba, tu Voluntad no tiene principio, es eterna Contigo, y yo en Ella te amaba con amor sin principio y sin fin'. ¿Qué cosa es mi Voluntad? Es todo".

+ + + +

21-26
Mayo 24, 1927

Ofrecimiento del trabajo en el Querer Divino. Quien vive en Él forma tantos actos de Vidas Divinas, y posee la virtud bilocadora.

(1) Estaba haciendo el ofrecimiento de mi trabajo diciendo: "Jesús, amor mío, quiero tus manos en las mías para dar a nuestro Celestial Padre el amor y la gloria que Tú individualmente le diste con tus obras estando en la tierra, y no sólo eso, sino que quiero unirme Contigo cuando Tú, Verbo del Padre, desde la eternidad obrabas junto con Él con sus mismas obras, amabas con amor recíproco y con perfecta igualdad y quiero glorificaros con la misma gloria con la que se glorificaban Ustedes mismos, entre la Tres Divinas Personas.

Pero no estoy contenta, quiero poner mis manos en las tuyas para correr junto con ellas en tu mismo Querer en el sol, para darte la gloria de la luz, del calor, de la fecundidad del sol; en el mar para darte la gloria de sus olas, de su murmullo continuo; en el aire para darte la gloria del canto de los pájaros; en el cielo azul para darte la gloria de la inmensidad y en el centellear de las estrellas, en su parpadeo hago correr mi voz que te dice te amo; quiero correr en los prados floridos para darte la gloria y la adoración de los perfumes; no hay punto donde no quiera encontrarme, a fin de que por todas partes Tú sientas que tu pequeña hija te adora, te ama y te glorifica". Mientras esto y más decía, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

(2) "Hija mía, siento en ti mi gloria, mi amor, mi Vida, mis obras; mi Voluntad todo lo concentra en ti, no sólo eso, sino que mientras tú trabajas, mi Querer te lleva al sol y trabajas junto con su luz, así que tus movimientos corren en los rayos solares y conforme se difunde la luz, tú difundes la gloria, el amor a tu Creador. Cómo es bella nuestra hija, encontrarla trabajando en todas mis obras para darme el amor, la gloria que cada obra mía contiene, y como mi Voluntad posee la virtud bilocativa, también te biloca a ti para poderte encontrar en el mar, en el aire, en las estrellas, dondequiera, para amarte y ser amado y glorificado".

(3) Después de esto me sentía como absorbida en el Fiat Supremo y pensaba entre mí en los grandes bienes que puede hacer la Suprema Voluntad en nuestra alma, y mi siempre amable Jesús ha agregado:

(4) "Hija mía, cada acto que hace mi Voluntad unida con el alma forma una Vida Divina, porque siendo Ella Divina no puede hacer menos que formar Vidas Divinas en sus actos, de modo que donde Ella reina, en cuanto el alma obra, habla, piensa, late, etc., mi Querer Divino hace correr su obra, su palabra, su pensamiento y latido en el de la criatura y ahí forma primero su acto, su palabra, y después da el parto de su Vida Divina. Así que en todo lo que el alma hace, hace salir de Sí tantas Vidas Divinas, de modo que llena Cielo y tierra de tantas imágenes de Vidas Divinas, ella se vuelve la reproductora, la bilocadora de la Vida Divina. Mi Voluntad no es menos potente en el alma donde reina con la plenitud de su dominio, que lo que es en su seno de la Tres Divinas Personas, y por eso poseyendo la virtud bilocativa no sólo forma en el alma cuantas Vidas Divinas quiere, sino que forma en ella su cielo, su sol, los mares de amor, los prados floridos, y hace que el alma diga a su Dios: 'Cielo me has dado y cielo te doy, sol me has dado y sol te doy, mares y prados floridos me has dado y mares y prados floridos te doy, todo lo que has hecho para mí en la Creación y Redención tu Voluntad lo repite en mí, de modo que todo te puedo dar, como todo me has dado'. ¡Oh! potencia de mi Voluntad, ¿qué cosa no puede hacer en el alma donde Ella reina? Por eso al alma donde Ella reina se deleita en ponerla a la par con Nosotros, mucho más que sabe que esta es nuestra Voluntad, el querer a la criatura semejante a Nosotros, a nuestra imagen, y Ella, nuestra fiel ejecutora así la hace, y Nosotros llamamos a esta criatura donde reina nuestro Fiat Supremo, nuestra gloria, nuestro amor, nuestra Vida, sólo con nuestro Querer el alma puede llegar a tanto, sin Él hay gran distancia entre Creador y criatura, por eso amo tanto que el Querer Divino reine en la criatura, para dar amplio campo de acción a nuestra Voluntad de bilocar nuestras obras, nuestra Vida, y de elevar a la criatura a la finalidad perfecta para la cual fue creada. La criatura salió de nuestro Querer, es justicia que camine en los pasos de nuestra Voluntad y que regrese a su Creador sobre aquel mismo camino por donde salió, toda bella y enriquecida con los prodigios de nuestro eterno Fiat".

+ + + +

21-27

Mayo 26, 1927

Cómo Dios en la Creación formó muchas estancias para habitar en ellas, para hacerse encontrar siempre por el hombre para darle sus cualidades. Dudas, Jesús las resuelve. Cómo lo que para la criatura es difícil, para Dios es fácil. Lamentos de Luisa, Jesús la conforta.

(1) Mi estado de abandono en el Fiat Divino continúa, y después de haberlo seguido en sus actos en la Creación, estaba pensando cómo reordenar de nuevo ante la Majestad Suprema todas las relaciones entre Creador y criatura, que la ingratitud humana había despedazado, y mi adorado Jesús saliendo de mi interior me ha dicho:

(2) "Hija mía, mira toda la Creación, el cielo, las innumerables estrellas, el sol, el viento, el mar, los campos floridos, los montes y los valles, todos ellos son estancias que formé, y en cada una de ellas formé mi palacio real para hacer ahí mi morada, y esto para dar oportunidad al hombre de que por cualquier parte que quisiera venir para encontrar a su Dios, le daba oportunidad de encontrarlo súbito y en todas partes, y Él se ponía en cada estancia en acto de esperarlo, dejando todas las estancias abiertas para no darle el fastidio de tocar, sino que libremente entrara, cuantas veces lo quisiera estaba pronto a recibirla. El Creador del cielo y de la tierra no se ponía en un sólo punto, sino dondequiera, para que el hombre lo pudiera siempre encontrar, ponía estas estancias tan cercanas, para formar tantos caminos cortos, porque entre Creador y criatura no debe haber distancia, sino cercanía y comunidad; así que todas estas estancias eran y son relaciones, vínculos y caminos entre Dios y el hombre. ¿Pero quién debía mantener vigentes estas relaciones, consolidar estos vínculos, ordenar los caminos, abrir las puertas? Nuestra Voluntad reinante en el hombre tomaba esta tarea tan importante de mantener el orden de toda la Creación como la hicimos salir. En cuanto el hombre se sustrajo del Fiat Divino, las relaciones no tuvieron más vigencia, los vínculos quedaron rotos, los caminos con barricadas, las puertas cerradas, perdió su amada heredad, quedó despojado de todos los bienes, cada paso era un lazo a sus pies para hacerlo caer. Con no hacer nuestra Voluntad todo se pierde, no hay bien que le quede, y con hacerla todo adquiere y no hay bien que no le sea restituido. ¿Qué cosa no hizo la paterna bondad del Creador en la Creación por amor del hombre? No sólo formó tantas estancias, sino una diferente de la otra para hacerse encontrar en tantos diversos modos por aquél que amaba: En el sol se hacía encontrar investido de luz, todo majestad, ardiente de amor, esperándolo para darle su luz para hacerse comprender, darle su amor para hacer que el hombre, entrando en esta estancia para encontrar a su Dios, se volviera luz y amor; en el mar se hacía encontrar el Dios fuerte para darle al hombre la fuerza; en el viento se hacía encontrar imperante y dominante para darle el imperio y el dominio; en suma, en cada cosa creada lo esperaba para darle la participación de sus cualidades".

(3) Después de esto estaba pensando entre mí: "Jesús ama tanto su Querer y parece que suspira mucho que sea conocido a fin de que domine y reine, pero me parece difícil que la Divina Voluntad sea conocida, porque no hay quien se ocupe ni nadie tiene interés, todo el interés está en Jesús, pero en las criaturas no existe, por lo tanto si estas criaturas faltan en dar esta gran gloria a Dios y al mismo tiempo llevar la plenitud de todos los bienes a las criaturas, ¿cómo podrá conocerse el Reino del eterno Fiat?" Ahora, mientras esto pensaba, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

(4) "Hija mía, lo que a ti te parece difícil no es difícil para Dios, como en la Redención, en que no hubo dificultad para Dios, ni toda la perfidia humana pudo impedir el curso de nuestro amor, mucho menos el cumplimiento de nuestra decisión de venir a redimir al género humano.

Cuando la Divinidad establece hacer un acto, cumplir una obra, cualesquiera que sean las causas, las circunstancias, los impedimentos, Ella triunfa sobre todo, vence todo y hace lo que ha establecido. Así que el punto culminante e importante de Dios está en establecer lo que quiere hacer, hecho esto, todo ha hecho. Entonces si en Nosotros está establecido que nuestra Voluntad debe ser conocida y que su Reino vendrá a la tierra, está ya como hecho. Así como fue hecha la Redención, porque fue establecido por Nosotros, así será un hecho nuestra Voluntad. Mucho más que en la Creación fue hecho salir por la Divinidad este su Reino, todo en orden, para que reinase y dominase, y con la caída del hombre este Reino no fue destruido, sino que quedó íntegro y existe aún, sólo que quedó suspendido para el hombre. En la Redención allané todo y como el todo lo hice para que el hombre fuese redimido, así hice todo para que fuese quitada esta suspensión, que la criatura pudiese entrar en el Reino del Fiat Divino, dando primero lugar a la Redención y con el andar del tiempo dar el lugar a mi Voluntad. Así que para un reino, para una obra, lo difícil es hacerlo, pero cuando está hecho, el conocerlo se vuelve fácil. Mucho más que tu Jesús no carece de potencia; de querer hacer o no hacer una obra puedo no quererlo, pero de potencia jamás, Yo dispondré de tal modo las cosas, las circunstancias, las criaturas, los eventos, que volveré fácil que mi Voluntad sea conocida".

(5) Después me sentía toda afligida y pensaba entre mí: "Cómo es duro mi estado, siento que no puedo seguir adelante, el Querer Divino es inexorable, inmutable, y si se tiene que hacer con Él, con el Fiat no se juega, se siente todo el peso de su inmutabilidad y por eso se queda inmutable con su inmutabilidad, impasible a todo, nos pone en las condiciones de querer lo que Él quiere, aunque fuesen castigos y las mismas privaciones de Jesús que tanto me cuestan, todo lo que quiere Él, todo nos lo cede, pero de lo que quiere el alma, nada nos cede, ni siquiera una coma". Pero mientras esto pensaba, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

(6) "Hija mía, mi Voluntad quiere ser libre en el alma y por eso no quiere ceder ni un punto, ni una coma de lo que el alma quiere, aunque fuera santo, en ella no quiere encontrar límites, quiere extender su dominio en todo, quiere que lo que quiere y hace mi Voluntad, lo debe querer y hacer el alma, por eso hace sentir todo el peso de su inmutabilidad para volverla inmutable, de modo que no debe estar sujeta a mudarse porque ve sufrir a las criaturas, o porque las ve privadas de un bien temporal, o porque lo quiere dar, esto sería salir de su inmutabilidad, esta es santidad humana; la santidad de mi Voluntad es Santidad Divina y no admite estas debilidades, si mi Voluntad estuviese sujeta a esto, nuestra justicia debería estar sin vida en nuestro Ser Supremo, lo que no puede ser. Si tú supieras en qué punto se encuentra nuestra justicia en estos tiempos, y si quisiera desagravarse del todo sobre ti quedarías triturada, y mi Voluntad no quiere triturarte, sino que quiere que las criaturas también sufran en parte la pena para hacerlos abrir los ojos en la gran ceguera en la que han caído. Casi todas las naciones viven a costa de las deudas, si no contraen deudas no pueden vivir, y con todo y eso festejan, no se ahorran en nada, están formando planes de guerras, haciendo gastos enormes; ¿no ves tú misma la gran ceguera y locura en la cual han caído? Y tú pequeña niña, quisieras que mi justicia no los golpease, que fuera magnánimo en los bienes temporales, así que quisieras que se volvieran más ciegos y más locos. Y viendo que no cedo a todas tus peticiones te lamentas y sintiendo que mi Voluntad ha tomado puesto en toda tu alma sin dejarte libre en nada, sientes toda la fuerza de la santidad e inmutabilidad de mi Voluntad Divina y además, te lo he dicho tantas veces, que mis privaciones no son otra cosa que vacíos que está haciendo mi justicia para golpear a los pueblos. Por eso hija mía no te abatas, tú no sabes cuanto te amo y cuantos tesoros he puesto en ti, no puedo dejarte, debo mirar todos los dones que he puesto en ti, debes saber que cada palabra mía es un don divino, y ¿cuántas te he dicho? Y cuando Yo doy jamás vuelvo a tomar el don, y para estar

seguro que mis dones están al seguro, me estoy a guardia de mis dones y del alma que los posee; por eso déjame hacer y haz que mi Voluntad reine libremente en ti”.

D e o G r a t i a s